

Entre diarios rojos y azules, uno amarillo: *La Nueva Prensa*, entre el discurso de oposición periodístico al Frente Nacional y el nacionalismo alternativo, 1961-1965

Luz Patricia Agudelo Patiño

Trabajo de grado para optar al título de Historiadora

**Asesor
Mg. Giovanni Restrepo Orrego**

**Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Historia
Medellín
2018**

Tabla de contenido

Índice de imágenes	3
Agradecimientos	5
Introducción.....	6
Metodología.....	12
Marco teórico.....	16
Balance historiográfico.....	18
Capítulo 1. Entre diarios rojos y azules, uno amarillo: consolidación de La Nueva Prensa como medio informativo y periodístico alternativo y crítico al Frente Nacional	28
Capítulo 2. Diario de un periodista independiente: perfiles del oficio del periodista y la lucha de LNP en contra de la hegemonía informativa de la Gran Prensa	61
Capítulo 3. Nacionalismo y oposición política y periodística al Frente Nacional desde La Nueva Prensa	84
Conclusiones.....	106
Fuentes y bibliografía	108

Índice de imágenes

Imagen 1. Portada Edición 37-39 <i>La Nueva Prensa</i> , 1962	38
Imagen 2. Lectores LNP, 1961	47
Imagen 3. LNP.....	50
Imagen 4. Portada Edición 68 de 1962.....	53
Imagen 5. Impresora de LNP.....	54
Imagen 6. Publicidad de Varig. “Volar por Varig es un placer”	56
Imagen 7. <i>Casa de La Nueva Prensa</i> en Bogotá, 1964	58
Imagen 8. Primer encuentro de Amigos de <i>La Nueva Prensa</i> , 1962.....	59
Imagen 9. La risa de la Gran Prensa, encuentro de directores de los diarios comerciales del país, 1962.....	68
Imagen 10. La Gran Prensa en el país de las maravillas, 1962	74
Imagen 11. Censura.	76
Imagen 12. Alberto Zalamea con el padre Paul Ramlot, 1963	83
Imagen 13. La Violencia en cifras.....	89
Imagen 14. La violencia: una herencia del país político	90
Imagen 15. Ospina, Valencia y Lleras Restrepo: incapacidad de ayer, de hoy y de mañana, 1964	91
Imagen 16. Liberales sí, revolucionarios también.....	94
Imagen 17. López, Uribe y Liévano: han prometido un nuevo rumbo, 1962.....	95
Imagen 18. El debate del Partido Comunista, 1964.....	98
Imagen 19. Sin Autor. Esta es la Nueva Máquina. s.f.....	100
Imagen 20. Publicidad del Partido Demócrata Cristiano, 1964	101
Imagen 21. El vuelo de la gaviota, campaña de Rojas Pinilla, 1961	102
Imagen 22. Campaña Alberto Ruíz Novoa, 1965.....	104

Agradecimientos

A mi Dios por cada uno de los instantes vividos.

A mi hermano Luis Carlos Agudelo Patiño por su disciplina y valentía: por dejar huella en cada una de las personas con las que compartió e impactó positivamente.

A mi Madre Nelly por tanto amor.

A Alberto Zalamea por la magnífica idea: La Nueva Prensa.

A la Universidad de Antioquia.

Introducción

El fenómeno de la Violencia, datado historiográficamente entre 1946 y 1957, fue el punto álgido de los enfrentamientos decimonónicos entre las colectividades liberales y conservadores, que dejó a su paso un rastro de muerte, desolación y destrucción por todo el país, como lo describe Medófilo Medina, al enunciar que el número de muertes por violencia aumentó de 13.968 en 1946 a 50.253 tres años después.¹

Los intentos de los gobiernos conservadores de Mariano Ospina Rodríguez (1946-1950), Laureano Gómez (1950-1953) y el gobierno militar del General Gustavo Rojas Pinilla (1954-1957) por establecer regímenes democráticos con fines autoritarios, se convirtieron en la justificación de las élites gobernantes para consolidar una nueva formación política, basada en un pacto bipartidista (entre liberales y conservadores), con el fin de instaurar nuevamente un régimen constitucional y democrático, que contribuyera a trascender las luchas constantes entre ambas colectividades.

El Frente Nacional² fue la respuesta de las élites gobernantes al fenómeno de la Violencia, cuya característica principal fue la modernización del clientelismo político³ y la exclusión

¹ Medófilo Medina, “La violencia en Colombia: inercias y novedades 1945-1950, 1985-1988”, *Revista Colombiana de Sociología* 2.1 (1990).

² Jonathan Hartlyn. *La política del Régimen de coalición: La experiencia del Frente Nacional en Colombia*. (Bogotá: Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes (CEI) - Ediciones Uniandes - Tercer Mundo Editores, 1993) 14, 25, 298-304.

³ Frank Safford y Marco Palacios, *Colombia: País fragmentado, sociedad dividida. Su historia* (Bogotá: Editorial Norma, 2002) 597.

política y social de la mayoría de la población colombiana. En este sentido, el Frente Nacional estableció la alternancia del poder ejecutivo entre las colectividades liberal y conservadora, por espacio de 16 años (1958-1974), lo que marcó una época de exclusivismo político, control de los medios de comunicación y censura a la oposición bipartidista.⁴

Pese a que el pacto bipartidista estableció el manejo exclusivo del Estado por parte de ambas colectividades tradicionales, en los términos de dominación del Estado, a través de la institucionalización (constitucional), alternancia presidencial y la paridad burocrática entre liberales y conservadores, muchas de las disidencias y facciones al interior de ambas colectividades fueron excluidas del juego político, por medio de la represión de otras expresiones políticas contrarias al Frente Nacional.⁵ Esta dicotomía entre democracia bipartidista y represión, usando medios como el Estado de Sitio y la censura, convirtieron al Frente Nacional en un gobierno que mezcló los principios de las democracias constitucionales con los regímenes autoritarios.

La prensa cumplió un papel determinante en la consolidación del régimen de alternancia bipartidista, ya que por medio de los diarios liberales *El Tiempo*, *El Espectador* y los conservadores *El Siglo* y *La República*, de producción masiva en el país, el FN logró el monopolio de la información, que le permitió difundir sus ideas y plataforma política de manera amplia a la nación colombiana.

⁴ Giovanni Molano Cruz, “Prensa y nacionalismo. Colombia, años sesenta”, *Papel Político* 3 (1996): 75.

⁵ Giovanni Molano Cruz, “La acción política bajo el Frente Nacional”, *Revista Colombiana de Sociología* 2.2 (1995): 63.

César Ayala describe el nivel de monopolización de la información que logró el FN, al punto de dar a creer a la opinión pública en general, de cierta homogeneidad con respecto a la opinión de la población colombiana: “La Gran Prensa se había convertido en la expresión más evidente de la monopolización. Lo grave consistía en que, además de ser un monopolio económico, lo era de la información. Habían desaparecido los periódicos que, surgidos entre los años 1940 y 1950, ofrecían una diversificación del sistema político colombiano”⁶.

Es importante resaltar que la prensa en Colombia durante las décadas de 1950 y 1960 tuvo una estrecha relación con la actividad partidista. Así, la prensa no sólo tuvo fines informativos, sino que se consolidó como el medio de difusión y plataforma de ideologías y programas políticos, cuyos fines son la búsqueda del poder⁷.

Frente a este panorama, a finales de la década de 1950 y con el inicio de la alternancia bipartidista, iniciada con el gobierno del presidente liberal Alberto Lleras Camargo (1958-1962) surgió una reacción a la hegemonía informativa ejercida por la Gran Prensa, por parte de las facciones disidentes de los partidos dueños del pacto bipartidista. Por el lado conservador, *El Diario de Colombia*, creado por el político Gilberto Alzate Avendaño en 1952, representó un medio de resistencia al frente laureanista hegemónico en el pacto bipartidista, por parte del conservatismo. La fundación del Movimiento de Unión y

⁶ César Augusto Ayala Diago, “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 37.55 (2000): 67.

⁷ Aquí retomo la definición de política propuesta por Weber, descrita como “la aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos estados o, dentro de un mismo estado, entre los distintos grupos de hombres que lo componen” Max Weber, *El político y el científico* (Madrid: Alianza Editorial, 1974) 84.

Reconquista (MUR) en 1958 convirtió al *Diario de Colombia* en el medio periodístico de la disidencia conservadora, para expresar su inconformidad con respecto al FN, a su vez que participar en las elecciones presidenciales de ese mismo año con el candidato alternativo Jorge Leyva. Con la desaparición del MUR en 1960, debido a la prematura muerte de su líder y fundador, Gilberto Alzate Avendaño, surgió el semanario *La Gente*, como iniciativa de la joven disidencia conservadora para enfrentar a las jefaturas tradicionales afectas al FN.

Por el lado liberal, la disidencia creó el semanario *La Calle* en 1957, como medio de difusión de las ideas de los jóvenes políticos liberales que se encontraban inconformes frente a la censura y exclusivismo político promovido por el gobierno bipartidista. Liderados por los políticos Carlos Lleras Restrepo y Alfonso López Michelsen, especialmente, el semanario divulgó la plataforma política del Movimiento Revolucionario Liberal en 1959 (MRL), basado en la tesis de López acerca del fracaso del FN al imponer el gobierno de la alternación, que hacía aún más evidente su carácter excluyente.⁸

Otro diario que contribuyó a difundir las ideas políticas contrarias al FN fue *Pueblo y Libertad*, publicación editada en 1961 por jóvenes políticos, ex miembros de las colectividades conservadoras y liberales, entre ellos Álvaro Rivera, Alirio Caycedo y Francisco de Paula Jaramillo, quienes fundaron en 1959 el Movimiento Social Demócrata Cristiano, como vía alternativa al exclusivismo político del régimen político del FN.

⁸ Molano Cruz, “La acción política bajo el Frente Nacional”, 69.

A pesar que estas iniciativas de disidencia y oposición periodística y política al FN se convirtieron efectivamente en plataformas de difusión de la pluralidad política del país, censurada por el gobierno nacional, no lograron sobrevivir lo suficiente al régimen, debido a su disparidad de ideas y heterogeneidad de perspectivas políticas, que no le permitieron una cohesión efectiva frente a la homogeneidad del gobierno frente nacionalista, que lo hizo más fuerte y represivo.

La creación del semanario *La Nueva Prensa* en 1961, por el intelectual y periodista bogotano Alberto Zalamea Costa, permitió consolidar un medio periodístico capaz de agrupar las diferentes voces de la disidencia y oposición política al FN en un solo lugar, como lo resalta el sociólogo Molina Cruz: “*La Nueva Prensa* se consolidó en un medio periodístico alternativo para todas aquellas personas, agrupaciones políticas y organizaciones que eran ignoradas por los principales medios de comunicación”.⁹

Por medio de la construcción de un discurso nacionalista, basado en la recuperación de los valores de la hispanidad, la crítica a las élites oligárquicas y al intervencionismo norteamericano, *La Nueva Prensa* (en adelante LNP) se convirtió en el medio periodístico alternativo, que permitió, a la oposición y disidencia política del país, difundir sus ideas y plataformas políticas, lo que lo convirtió en un medio periodístico de oposición política extra sistema.¹⁰

⁹ Giovanni Molano Cruz, “Prensa y nacionalismo. Colombia, años sesenta”, *Papel Político* 3 (1996): 85.

¹⁰ Sánchez define, por medio de Robert Dahl, la idea de oposición extra sistema como el tipo de oposición que surge de la exclusión política y que busca la reforma del sistema político o su cambio de dirección. En nuestro

El objetivo principal del presente trabajo es estudiar cómo llevó a cabo LNP la oposición periodística y política al FN, por medio del análisis histórico de su discurso nacionalista y de oposición, en el periodo 1961-1965. Con este fin, se describirá, en primer lugar, el contexto de producción de LNP en el ámbito del FN, para vislumbrar la importancia del semanario en el campo periodístico del país en el primer lustro de 1960. En segundo lugar, se describirá el oficio del periodista en la década de 1960 y la relación de la revista con la Gran Prensa y la libertad de prensa. Finalmente, se definirán los términos de la oposición política extra sistema asumida por el semanario, a través del discurso nacionalista y de crítica al gobierno del FN (delimitado en las temáticas sobre la Violencia, los partidos políticos tradicionales y, la exclusión política y social) y la divulgación de los discursos de los movimientos y partidos políticos de la disidencia liberal y conservadora (El Movimiento Revolucionario Liberal, el Alzatismo, y el Movimiento Revolucionario Conservador), así como de los movimientos y partidos políticos independientes en oposición a los partidos del pacto frentenacionalista, tales como el comunismo, la democracia cristiana, el anapismo y el Movimiento Democrático Nacional.

caso, este tipo de oposición fue la bandera de disidencias de los partidos políticos Liberal y Conservador (tales como el MRL, el MUR y la ANAPO, entre otros) y de otros movimientos políticos y sociales independientes, como el Movimiento Democrático Nacional (creado en el marco de LNP) y el Movimiento Democrático Cristiano. El exclusivismo político programado por el proyecto bipartidista del FN contribuyó al fortalecimiento de este tipo de iniciativas de oposición, que LNP publicó e incentivó. Véase: Ricardo Sánchez, “Criterios sobre la oposición en Colombia”, *Revista UIS Humanidades* 26.2 (1997): 92.

Metodología

El estudio de la relación entre la oposición periodística y el discurso nacionalista de LNP durante los primeros años del pacto bipartidista del FN, requiere de un enfoque de interpretación que permita la comprensión del sentido del discurso de oposición periodístico frente a la política propuesta por el pacto bipartidista del FN, a través del uso de diversas técnicas y procedimientos de análisis del discurso, tanto textual como contextual.

El análisis histórico del discurso¹¹ brinda las herramientas adecuadas para comprender el discurso periodístico y político de LNP, puesto que permite conectarlo efectivamente con el contexto social en el que surgió y circuló, con el fin de describir su contexto de producción, el discurso ideológico de su creador, el periodista Alberto Zalamea Costa, y su postura de oposición periodística y política extra sistema al Frente Nacional.

Desde nuestro punto de vista, el discurso es un producto social¹², que revela de manera directa o indirecta, las condiciones sociales en que fue producido, al igual que las interacciones

¹¹Los estudios recientes sobre el discurso histórico dan cuenta de los referentes contextuales y de los elementos persuasivos o disuasivos presentes en el discurso periodístico, en la intencionalidad del mismo y en los tropos utilizados para enmascarar o simplemente describir el contenido ideológico inherente al discurso analizado como tal. Para ello sugerimos la lectura de los trabajos de: Paul Veyne, *Cómo se escribe la Historia. Foucault revoluciona la historia* (Madrid: Alianza Editorial, 1984). De ésta publicación sugerimos la lectura del capítulo 2. Comprender la Trama. De igual forma el estudio de Paul Ricoeur, quien afirma que “[...] Además, la configuración de la trama de una historia viene a reforzar la autonomía semántica de un texto, a la que la composición en forma de obra da la visibilidad a la cosa escrita. [...] Mientras que en los intercambios ordinarios el testimonio y su recepción son globalmente contemporáneos, en historia, el testimonio se inscribe en la relación entre el pasado y el presente, en el movimiento de la mutua comprensión. La escritura es pues, la mediación de una ciencia esencialmente retrospectiva, de un pensamiento “regresivo” [...]”. Véase: Paul Ricoeur, *La Memoria, la Historia y el Olvido*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2000) 216-221.

¹² Al respecto, el trabajo de la historiadora española Elene Hernández Sandoica (2004). *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid, ediciones Akal, precisa en el capítulo IV. “Trayectorias historiográficas, influjos y enfoques renovados”, la forma cómo debe abordarse la lectura del discurso histórico en relación con el devenir cultural, político y acontecimiento en un periodo determinado y para el caso específico, en la temporalidad abordada en nuestro estudio y con la fuente básica de La Nueva Prensa para

comunicativas, resultado de la intersubjetividad, que vislumbran los discursos, es decir, las ideologías y posturas de los sujetos o actores analizados, en los contextos de producción del discurso.¹³

Nuestro trabajo partirá de tres niveles de análisis del discurso, propuesto por el enfoque histórico hermenéutico del análisis discursivo: la trama, el contenido (textual, contextual e interpretativo) y el desenlace. En la trama por ejemplo, “[...] la explicación histórica no es más que la claridad que emana de un relato suficientemente documentado. Surge espontáneamente a lo largo de la narración y no es una operación distinta de ésta [...] todo lo que se relata es comprensible, ya que se puede contar. No hay problema en limitar el mundo de las vivencias, de las causas y de los fines de la palabra comprensión [...]”¹⁴.

El contenido desde su nivel textual contribuye a la caracterización del discurso desde el plano del enunciado, es decir, el discurso como objeto de estudio. El análisis de contenido, que consiste básicamente en la descomposición de los textos analizados en categorías constitutivas para su codificación, será la técnica que usaremos para clasificar e identificar las temáticas de los artículos de prensa y de opinión de LNP y relacionarlos con la concepción de oposición política y periodística.

elaborar el marco ideológico desplegado desde sus contenidos para evidenciar la otra cara del análisis histórico relacionado con la oposición al proyecto del Frente Nacional. Véase: Elene Hernández Sandoica, *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy* (Madrid: Ediciones Akal, 2004).

¹³ Jorge Ruíz Ruíz, “Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas”, *Forum: Qualitative Social Research* 10.2, Art. 26: 45.

¹⁴ Veyne 69.

El nivel contextual permite analizar al contexto como el espacio de producción y de sentido donde surge el discurso, visto como un hecho o acontecimiento singular. Aquí usaremos el tipo de análisis situacional, que describe las circunstancias en que se produjo el discurso de LNP y las características de los sujetos productores, a través de las preguntas por las fuentes de financiación, editores, colaboradores, suscriptores, frecuencia de publicación, entre otros.

Finalmente en el nivel interpretativo estableceremos las conexiones entre el discurso de oposición de LNP y el espacio político, cerrado y exclusivo planteado por el FN. Para este fin, partiremos de la interpretación del discurso como reflejo de la ideología de oposición propuesta por Zalamea y sus colaboradores. Desde la propuesta de Bourdieu de campo social, definiremos el campo político colombiano de la década de 1960 como el espacio político de enfrentamiento entre los partidos políticos afectos al FN y los movimientos políticos y sociales contrario y disidente al pacto bipartidista, entre ellos LNP.¹⁵ En este sentido, el discurso de oposición propuesto por LNP fue el habitus que consolidó al semanario bogotano en el espacio efectivo de oposición y disidencia política al FN.

En éste orden de ideas, partimos de la concepción establecida por Julio Aróstegui sobre las fuentes historiográficas para referirnos al universo de fuentes con el que nos proponemos resolver los objetivos de la investigación, puesto que permite trascender la mirada restringida

¹⁵ La idea de campo, define un “conjunto de relaciones objetivas e históricas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o capital)”, que a la vez se puede describir como un espacio de conflicto y competencia. Bourdieu plantea aquí la analogía con un campo de batalla, “en el cual los participantes rivalizan por el monopolio sobre el tipo de capital que sea eficaz en él. En el curso de estas luchas, la forma misma y las divisiones del campo devienen en una cuestión central, porque alterar la distribución y el peso relativo de las formas de capital equivale a modificar la estructura del campo”. Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2005) 42-43.

de la concepción de fuente primaria que se refiere exclusivamente al documento original de archivo como única fuente fiable para historiar. Así, el autor define la fuente historiográfica, de acuerdo a Bloch, como “todo aquel objeto material, instrumento o herramienta, símbolo o discurso intelectual, que procede de la creatividad humana, a cuyo a través puede inferirse algo acerca de una determinada situación social en el tiempo”¹⁶.

En este sentido, nuestra fuente historiográfica principal fue el semanario bogotano LNP, que representó la oposición periodística más sobresaliente desde los inicios del FN, cuyo impacto se hizo visible en sus más de 15.000 suscriptores y los 160 números publicados desde su creación en 1961 hasta su interrupción, sin previo aviso, en 1966. La Biblioteca Efe Gómez de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, resguarda un total de 100 ejemplares, que abarcan los años 1961-1965.

Así mismo, hemos sistematizado estos 100 ejemplares de LNP en una base de datos Excel, para la creación y organización de las variables sobre el contexto de producción de la revista, tales como organización, financiación, colaboradores, suscriptores, lectores, postura periodística y estrategias de difusión. El resultado arrojó un total 220 registros. No nos proponemos describir en detalle la disputa de LNP en el campo periodístico e informativo del primer lustro de la década de 1960, sino más bien, los aportes del semanario bogotano a la consolidación de un medio periodístico de difusión de ideas disidentes y críticas al monopolio informativo del FN, en los términos de su contexto de producción periodística.

¹⁶ Julio Aróstegui, *La investigación histórica: teoría y método* (Barcelona: Crítica, 2001) 380.

Marco teórico

Norberto Bobbio define el concepto de oposición como “la unión de personas o grupos que persiguen fines contrapuestos a aquellos individualizados y perseguidos por el grupo o por los grupos que detentan el poder económico o político o que institucionalmente se reconocen como autoridades políticas, económicas y sociales, respecto de los cuales los grupos de oposición hacen resistencia sirviéndose de métodos y medios constitucionales-legalistas o ilegales o violentos”¹⁷.

En este orden de ideas, el profesor Ricardo Sánchez profundiza esta explicación proponiendo un marco tipológico más amplio, que se enfoca en reconocer y explicar el sentido político e histórico de los partidos y movimientos de oposición. A partir de la propuesta de Robert Dahl de gobierno-oposición, Sánchez describe tres tipos de oposición: intrasistema o que se da al interior de sistema político, extrasistema, caracterizada por estar excluida del juego político y su pugna por la transformación del sistema político, con el fin de buscar su ampliación o cambio de dirección; antisistema, que busca la transformación radical del sistema político, vía revolucionaria o reaccionaria¹⁸.

Partimos del segundo tipo de oposición para definir el accionar político que llevó a cabo Zalamea, a través del despliegue periodístico e informativo de LNP, puesto que el objetivo

¹⁷ Norberto Bobbio y otros. *Diccionario de política* (México: Siglo XXI Editores, 2002) 1080.

¹⁸ Sánchez. “Criterios sobre la oposición en Colombia...”, 92.

principal de la oposición del semanario bogotano al Frente Nacional¹⁹ fue la ampliación de los derechos constitucionales de participación electoral y política de las disidencias y movimientos políticos y sociales excluidos del pacto entre los partidos Liberal y Conservador, al igual que la eliminación de la alternancia burocrática entre ambos partidos, propuesto por el pacto frente nacionalista. De igual forma, David Rodríguez coincide con este punto, al denominar los movimientos políticos y sociales de oposición de la década de 1960 en Colombia como “oposición al régimen”, en los siguientes términos: “durante la vigencia del Frente Nacional, surgieron disidencias a los partidos legales, que buscaban el restablecimiento o ampliación del espectro electoral. Era, así, una oposición que no atacaba al Estado, pero no se restringía a la crítica del gobierno de turno, sino que alcanzaba al régimen bipartidista de distribución de cargos públicos, especialmente el sistema de alternancia en la presidencia”²⁰.

El nacionalismo es un concepto polisémico que sirve para definir “un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política”²¹, por medio de

¹⁹ “El período del Frente Nacional (FN), posterior a la dictadura de Rojas (1953-1957), ha marcado la vida política del país hasta la actualidad por su desafortunada fórmula «salvadora de paz» y de alternancia del poder entre los dos partidos históricos (liberal y conservador) durante diez y seis años (1958-1974), pero, principalmente, por sus actuaciones de exclusión y represión política a terceros partidos, movimientos y protestas sociales, organizaciones y agremiaciones de base. El análisis de este fenómeno político, no exclusivo de Colombia y denominado, en este caso, consociacionalismo para señalar la transición que se hizo de la dictadura a la democracia limitada y restringida del FN, se constituye hoy en un tema de actualidad, a propósito de los principales actores de la guerra: militares, grupos al margen de la ley y sociedad civil. Más ahora, cuando de nuevo se reviven debates que se creían resueltos o, al menos, discutidos y esclarecidos sobre las facultades de los militares en el Estado colombiano, así como sobre su papel en la preservación de la legitimidad política del país.” Véase: Alvaro Acevedo Tarazona y Salomón Castaño Álvarez, "El Frente Nacional Una reflexión histórica de su legitimidad política". Recuperado de: repository.urosario.edu.co/bitstream/.../88218050-2012.pdf.txtc (10/09/2017).

²⁰David Armando Rodríguez Rodríguez, *Ejercicio institucionalizado de la oposición política en el presidencialismo colombiano* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014) 62.

²¹Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo* (Madrid: Alianza Editorial, 2008) 67.

la legitimidad política “que prescribe que los límites étnicos no deben saltar por encima de los político y especialmente que, dentro de un estado dado, no deben diferenciar a los detentadores del poder del resto”²² de la población.

Desde la anterior definición de Gellner, la idea de nación es clave para comprender el estrecho lazo entre la comunidad civil y la política que designa el nacionalismo, puesto que la nación describe “un nosotros que se presenta bajo la forma de una comunidad de sangre, una comunidad de suelo o una comunidad de ciudadanos”²³, cuyos objetivos primordiales son la unidad, homogeneidad y la particularidad, como lo afirma López Lopera.

Tanto la nación como su forma de ser presentada y justificada en el plano ideológico, es decir, el nacionalismo, son invenciones modernas que dan cuenta del carácter artificial de la nación. Para Hobsbawm, la nación y el nacionalismo son tradiciones políticas inventadas que requieren de una ingeniería social pensada desde las élites políticas, gobernantes e intelectuales, con el fin de motivar en las masas populares sentimientos de pertenencia y tradición, tales como la lengua y la historia²⁴.

En este punto, el proyecto periodístico de Zalamea da cuenta de la importancia del nacionalismo, definido por Gellner, como propuesta ideológica para oponerse al

²²Gellner, *Naciones y nacionalismo*, 68.

²³Liliana María López Lopera, “Figuraciones de la tierra natal: patria, nación, república”, *Revista Co-herencia* 11.21 (2014): 99

²⁴ Eric Hobsbawm, *La invención de la tradición* (Barcelona: Crítica, 2012) 21.

exclusivismo político y al régimen bipartidista del FN, puesto que plantea la necesidad de integrar en un proyecto político a la masa popular con la dirigencia política e intelectual del país.

Objetivo general

- Estudiar cómo La Nueva Prensa llevó a cabo oposición periodística y política al gobierno del Frente Nacional, por medio del análisis de su contexto de producción periodístico, la libertad de prensa, sus relaciones con la Gran Prensa, su discurso nacionalista y de oposición disidente, durante los años 1961-1965.

Objetivos específicos

- Describir el contexto de producción periodística de LNP, por medio de definir sus fuentes de financiación, tipo de lectores, lugar de producción, colaboradores, fuentes de información, enfoque informativo, y temáticas, durante la década de 1960.
- Analizar el oficio del periodista en la década de 1960 y la relación de la LNP con la Gran Prensa y la libertad de prensa, con el fin de responder a la cuestión por la construcción de un discurso de oposición política desde el periodismo propuesto por Zalamea.
- Analizar el discurso nacionalista y de oposición periodística de LNP al gobierno del FN, por medio de la definición de tres ejes discursivos de la crítica del semanario a la coalición bipartidista (la Violencia, los partidos políticos tradicionales y la exclusión política y social) para la comprensión de las principales ideas de los movimientos disidentes al pacto bipartidista y los movimientos políticos independientes al conservatismo y liberalismo.

Balance historiográfico

El estudio de las características de la oposición política y periodística de LNP al régimen del FN requiere de bibliografía que dé cuenta de la importancia del semanario bogotano como medio de difusión de las ideas disidentes al gobierno bipartidista del FN, al igual que permita entender la dinámica histórica de los grupos sociales y los movimientos políticos de oposición en Colombia durante el siglo XX²⁵. Dos temas principales enmarcan las preocupaciones de los autores consultados: el primero es la relación del Frente Nacional con los movimientos sociales y políticos de la década de 1960. El segundo, la oposición como estrategia de fortalecimiento del ejercicio ciudadano y constitucional de la libertad de expresión y participación política, durante el siglo XX²⁶.

El Frente Nacional y la oposición política y periodística en Colombia

César Ayala, analiza en su artículo “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta”, el papel que desempeñó el semanario bogotano como medio

²⁵ De acuerdo a Ayala Diago, “el Frente Nacional activó la vida política del país, pero por exclusión. Al ser una negociación entre unos liberales y unos conservadores que pretendían gobernar solos, los excluidos, curtidos políticos formados a lo largo del siglo, no se dejaron arrinconar y respondieron reanimando la política nacional con elevado instinto de conservación. La oposición fue proscrita. Incluso la conciliadora (o legal) que no iba más allá de reponer rectificaciones al nuevo sistema político. Más que excluyentes, los distintos gobiernos del Frente Nacional mostraron una concepción estrecha e individual en el manejo del poder. No se trató de la conversación del bipartidismo en unipartidismo, simplemente la habilidad de los coligados por sacar los mejores frutos del pacto, extirpó las alternativas disidentes que se oponían a la imposición del modelo liberal de desarrollo.” Véase: César Augusto Ayala Diago, “Frente Nacional: acuerdo bipartidista y alternación en el poder 1958-1974”, *Credencial Historia 119* (1999) <http://www.banrepcultural.org/node/32857> (11/09/2017).

²⁶ Para el profesor Marco Palacios, citado por Álvaro Acevedo, el FN fomentó "una pedagogía del compromiso entre dos partidos cada vez más parecidos". Pero no consiguió cimentar una cultura política democrática y desaprovechó la oportunidad de emprender reformas sociales básicas. Desarrolló una actitud intolerante frente a la oposición -es la historia de la persecución, represión y cooptación del Movimiento Revolucionario Liberal y la Alianza Nacional Popular entre 1960 y 1972 - y relegó a un segundo plano los elementos desencadenantes del conflicto político, como la cuestión agraria; en cuanto tuvo que responder a éstos, abusó del estado de sitio». De manera que la sociedad civil (aquellos individuos que actuaron movidos por el interés privado o colectivo para defender intereses comunes) no tuvo un escenario apropiado para la libre participación política, pese a que siempre estuvo buscando alternativas de solución y respuestas a la restringida democracia de este período.” Véase: Alvaro Acevedo Tarazona y Salomón Castaño Álvarez. "El Frente Nacional Una reflexión histórica de su legitimidad política" (2001) 2. repository.urosario.edu.co/bitstream/.../88218050-2012.pdf.txtc (10/09/2017).

periodístico alternativo y de oposición a la hegemonía del pacto bipartidista del Frente Nacional, durante los años 1961-1966. El autor parte de la idea que LNP se convirtió en el órgano de difusión de las disidencias y oposiciones de los diferentes sectores políticos y movimientos sociales del país al gobierno del Frente Nacional. El semanario recurrió a un discurso nacionalista para oponerse al discurso oficialista del FN, basado en los valores de la tradición española en el país, entre ellos la religión católica y el idioma español. Ayala describe las estrategias de LNP para entrar al campo político del país, entre ellas: la crítica sistemática a las políticas del FN, desde la publicación de artículos y escritos de opinión de los políticos y escritores disidentes más sobresalientes de la década, como Alfonso López Michelsen, Indalecio Liévano Aguirre, Gustavo Rojas Pinilla, Jorge Leyva y Camilo Torres entre otros.

Este autor enfatiza que LNP recogió el sentir nacionalista de las disidencias liberales y conservadoras al FN, plasmado en los diarios y revistas fundadas en las décadas de 1940 y 1950, entre los cuales podemos mencionar publicaciones como *Sábado*, *Diario de Colombia*, *La Nación*, *Diario Popular*, representados en los movimientos políticos de la ANAPO, el MRL, el Movimiento Cristiano Democrático, entre otros. Inclusive LNP conformó su propio movimiento político, denominado Movimiento Democrático Nacional (MDN), impulsado por Alberto Zalamea, director de la *Revista Semana* y fundador de LNP, a quien Ayala le dedica un análisis especial. Ayala identifica las características del discurso que desplegó Zalamea, a través de LNP, que si bien se propuso convertirse en un medio de comunicación neutral y apolítico, tuvo una clara tendencia de oposición a las políticas del FN. Entre las características se encuentra un discurso antinorteamericano y un discurso nacionalista hacia

adentro, es decir, en contra de la hegemonía de las oligarquías liberales y conservadoras tradicionales²⁷, con el fin de “interceder en favor de la democratización de la política”²⁸ en Colombia.

Así mismo, el autor resalta los aportes de la revista a la modernización de los medios de comunicación en el país y a la difusión amplia de información sobre el acontecer nacional e internacional. El establecimiento de vínculos estrechos entre los editores y sus lectores, el uso de nuevas técnicas de diagramación y la utilización del color para las portadas y la publicidad promocionada por la revista, sumado a la innovación en los contenidos y temáticas, posicionaron al semanario como un medio de difusión alternativo a la monopolización del FN de los principales diarios del país o gran prensa, entre ellos: *El Tiempo*, *El Espectador*, *La República* y *El Siglo*. Finalmente, Ayala describe los estrechos lazos políticos entre Zalamea y Rojas Pinilla, que llevó al semanario a demostrar directamente su oposición al FN, a través del apoyo incondicional a la campaña electoral de la ANAPO en el primer lustro de la década de 1960, movimiento político del General ex dictador, Rojas Pinilla.

²⁷ Haya de la Torre afirma sobre el tema del nacionalismo latinoamericano una relación vinculante entre el papel de la política exterior norteamericana de carácter intervencionista con las élites del poder cuya lógica apunta a mantener vivas las divisiones regionales para evitar su articulación nacional, identitaria y su proyección histórica como resultado de diversos procesos de autoafirmación societal. En éste contexto, “[...] el problema es común a todos los países latinoamericanos, en los que las clases gobernantes son aliadas del imperialismo y explotan unidos a nuestras clases trabajadoras no se trata, pues, de una aislada cuestión nacional sino de un gran problema internacional para todas las repúblicas de América Latina. Sin embargo, la política de las clases gobernantes que coopera en todos los planes imperialistas de los Estados Unidos, agita los pequeños nacionalismos, mantiene divididos o alejados a nuestros países de otros y evita la posibilidad de la unión política de la América Latina [...] Las clases gobernantes cumplen muy bien los planes divisionistas del imperialismo [...]”. Véase: Alberto Ruiz-Eldredge “Nacionalismo y conflicto en América Latina”, *Nueva Sociedad* 40 (1979):5-18. http://nuso.org/media/articles/downloads/496_1.pdf (10/09/2017).

²⁸ Ayala Diago, “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta...”, 67.

Por su parte Giovanni Molano Cruz en su artículo “Prensa y nacionalismo. Colombia años sesenta”, analiza las posiciones políticas nacionalistas en Colombia, durante la primera mitad de los años sesenta, a través de la revista *La Nueva Prensa*. El autor parte de la idea que el semanario bogotano reunió “planteamientos nacionalistas y posiciones políticas independientes del bipartidismo frentenacionalista”²⁹, que lo convirtieron en el medio alternativo por excelencia de las colectividades políticas y sociales ignoradas por los principales medios de comunicación, a su vez de oposición a la hegemonía política e informativa del FN. Molano describe el estrecho vínculo entre LNP y su público lector, caracterizado en la naciente clase media colombiana, “compuesta por dos subclases al menos: la vieja clase media, denominada así por su relación con el pasado preindustrial de la sociedad, conformada por artesanos, vendedores, pequeños propietarios y trabajadores del comercio; y la llamada nueva clase media, integrada por empleados públicos, gerentes, ejecutivos, empleadores y profesionales dependientes e independientes”³⁰. El autor precisa la importancia de LNP en la integración de esta clase media al acontecer político y social del país y del mundo, por medio de su difusión, desde el punto de vista periodístico, “sin expresar juicios o sentencias en torno a los hechos”³¹. Molano resalta el carácter nacionalista de la postura del director de la revista, Alberto Zalamea Costa, quien condensó en la revista las diferentes posturas nacionalistas reprimidas en el país por el pacto bipartidista del FN.

²⁹ Molano Cruz, “Prensa y nacionalismo. Colombia, años sesenta...”, 76.

³⁰ Molano Cruz, “Prensa y nacionalismo. Colombia, años sesenta...”, 86.

³¹ Molano Cruz, “Prensa y nacionalismo. Colombia, años sesenta...”, 77.

Para Molano, el nacionalismo se refiere al mundo de la política y a una condensación de relaciones económicas, que se convirtió en la ideología por excelencia de las clases medias emergentes, principal público de LNP. Es importante resaltar que Molano describe que el discurso nacionalista que condensó LNP de los diferentes grupos sociales y políticos del país surgió de la insatisfacción política y los cambios sociales de las clases medias frente al FN. Así, LNP se convirtió en el principal medio de comunicación y difusor de experiencias e ideas de los grupos emergentes de la década de 1960.

Otro artículo de Molano que aporta al esclarecimiento de la oposición política y periodística al FN durante la década de 1960 titulado “La acción política bajo el Frente Nacional”, analiza el accionar de los movimientos y disidencias políticas contrarias a la hegemonía del FN, por medio de la prensa no frente nacionalista, definida como “aquella que expresa opiniones diferentes a las oficiales, al tiempo que se constituía en otra visión de la realidad; es decir era el panorama ideológico del país alternativo, aquel que buscaba imponerse”³². El autor describe la estrecha relación que existe en Colombia entre la prensa y la acción política, a partir de la importante función de la prensa como instrumento fundamental de la lucha política por el poder entre las diferentes colectividades del país. Así, la prensa surgida en las décadas de 1950 y 1960 fue mayormente “una reacción a la hegemonía informativa y de opinión ejercida por los principales diarios nacionales”³³.

³² Molano Cruz, “La acción política bajo el Frente Nacional...”, 65.

³³ Molano Cruz, “La acción política bajo el Frente Nacional...”, 64.

El papel de la prensa como instrumento de oposición política y periodística al FN lo resalta Molano desde la definición del sociólogo Sergio Pulgarín, que considera dos tipos de oposición: antisistema y faccional. De este modo, Molano compara las oposiciones faccionales y sus plataformas periodísticas de oposición en el movimiento del líder conservador Gilberto Alzate Avendaño y el periódico el *Diario de Colombia*, el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) del político liberal Alfonso López Michelsen y *La Calle*, El Movimiento Social Demócrata Cristiano y su diario *Pueblo y Libertad*, el Movimiento Unión y Reconquista dirigido por el conservador Jorge Leyva y el periódico de la disidencia conservadora *La Gente*. En el ámbito de la oposición antisistema, Molano describe el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC) y su publicación *Voz de la Democracia*. Si bien, Molano no analiza LNP, brinda herramientas conceptuales para entender el determinante papel del semanario bogotano como uno de los principales medios periodísticos del conjunto de la prensa de oposición frentenacionalista, puesto que el surgimiento de LNP en 1961 coincide con la reacción de los movimientos y colectividades disidentes al FN. La idea de oposición faccional permite enmarcar el accionar político y periodístico de LNP en contra del FN, puesto que el semanario bogotano fue un medio periodístico que recogió los discursos de las principales disidencias políticas del conservatismo y liberalismo, a su vez que la opinión de otros movimientos políticos diferentes a las colectividades políticas tradicionales³⁴.

³⁴ De acuerdo a Álvaro Oviedo Hernández, “Una característica constante de los partidos tradicionales durante el período del Frente Nacional, fue su división o lo que algunos autores han denominado faccionalismo. Estas facciones fueron construidas en torno a grupos clientelistas y la práctica del patronazgo. Debido a los acuerdos frentenacionalistas, los dos partidos tenían garantizada la participación en el gobierno, por esta razón las luchas adquirieron un carácter intrapartidista. El Partido Conservador, desde los años cincuenta se caracterizó por una escisión entre Laureano Gómez y Mariano Ospina Pérez. El primero era cercano a los sectores terratenientes y de tendencias falangista, mientras que Ospina Pérez representaba los intereses de los sectores cafeteros y de la industria de la construcción. El Partido Liberal en los años sesenta presentó diferentes tendencias en su seno. Por una parte la corriente de Julio Cesar Turbay ligada a la política de patronazgo o de carácter más ideológico

Por su parte Ricardo Sánchez aborda el estudio de la oposición en Colombia, desde la idea de oposición como un concepto central para entender el tipo de democracia que ha vivido el país a lo largo de su historia política republicana y contemporánea. Con el concepto de poliarquía de Robert Dahl, Sánchez define las características del régimen político colombiano, descrito como un régimen “relativamente (pero no completamente) democrático; o dicho de otra forma, las poliarquías son sistemas sustancialmente liberalizados y popularizados, es decir, muy representativos, a la vez que francamente abiertos al debate público”³⁵. La existencia de una democracia legítima se basa en la existencia de una oposición con derechos plenos de participación que, en el caso colombiano del FN, significó el dominio de los partidos liberal y conservador del escenario del Estado, gobierno y oposición, como lo explica el autor: “el bipartidismo ha hegemonizado la cultura política, el tejido de las élites y clases dominantes, de los terratenientes, comerciantes, clérigos, profesionales, capitalistas y de amplias legiones de movimientos populares”³⁶. De este modo, Sánchez describe los tipos de oposición que surgieron en el país. Por un lado las disidencias de los partidos Liberal y Conservador, identificadas por Dahl como oposición intrasistema (puesto que surge en el interior del sistema político bipartidista) extrasistema (tales como el gaitanismo, el MRL y la ANAPO, que buscaron la reforma política) y la oposición popular, ejemplificada en los movimientos revolucionarios y guerrilleros, cuyo

y por la otra las tendencias como el Movimiento Revolucionario Liberal MRL fundado por Alfonso López Michelsen, además de la facción formada en torno a Carlos Lleras Restrepo.” Véase: Álvaro Oviedo Hernández “Anapo: Del Triunfo a la Crisis 1970-1974” (Trabajo de grado para optar por el título de Historiador, Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia, 2010). 15 <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/6624/tesis150.pdf?sequence=1> (21/09/2017).

³⁵ Sánchez. “Criterios sobre la oposición en Colombia...”, 96.

³⁶ Sánchez. “Criterios sobre la oposición en Colombia...”, 96.

objetivo es la modificación por completo del sistema político, que coincide con la idea de oposición antisistema de Dahl. El segundo tipo de oposición propuesta por Dahl define claramente el ejercicio político construido por Alberto Zalamea, a través de LNP, puesto que agrupó los discursos disidentes del bando hegemónico bipartidista y a su vez generó nuevas propuestas con miras a la reforma del FN.

A continuación, describiremos el contexto de producción periodística de LNP, desde sus fuentes de financiación, tipo de lectores, lugar de producción, colaboradores, fuentes de información, enfoque informativo, y temáticas, durante la década de 1960.

Capítulo 1. La creación de La Nueva Prensa y su contexto de producción periodística alternativa

Introducción

“Somos, finalmente, gentes enamoradas de su oficio, de su dignidad propia, de la aventura inconmensurable de la conciencia y su expresión”. Alberto Zalamea Costa.

Varios autores han descrito el papel que cumplió el semanario *La Nueva Prensa* en la consolidación de un medio de oposición periodística a la hegemonía informativa del gobierno del Frente Nacional, encabezado por el presidente Lleras Restrepo, por medio de la publicación y divulgación de las ideas y discursos de los diferentes movimientos políticos y sociales que surgieron en el país, como respuesta, tanto de las minorías liberales y conservadoras, como de los movimientos independientes, al exclusivismo político y al monopolio informativo del Frente nacional. Tanto Ayala como Molano plantean la importancia de LNP para vislumbrar el problema de la censura y el régimen dicotómico del gobierno del FN, que mezcló tanto elementos de las democracias modernas (tales como la división de poderes, el orden constitucional, electoral, entre otros) como de los regímenes dictatoriales (la censura y el Estado de sitio)³⁷. En este sentido, Molano afirma que “*La Nueva Prensa* se consolidó en un medio periodístico alternativo para todas aquellas personas, agrupaciones políticas y organizaciones que eran ignoradas por los principales medios de comunicación”.³⁸ Ayala concuerda con Molano, al definir la predominante influencia del gobierno del FN sobre los más importantes medios periodísticos del país, denominados como Gran Prensa³⁹, que describen el objetivo del gobierno frente nacionalista de controlar la

³⁷ Molano Cruz, “La acción política bajo el Frente Nacional...”, 63.

³⁸ Molano Cruz, “Prensa y nacionalismo. Colombia, años sesenta...”, 85.

³⁹ La Gran Prensa es el nombre que propone Ayala Diago para definir al conjunto de diarios nacionales encargados de difundir y consolidar las acciones del gobierno del Frente Nacional, entre ellos *El Tiempo*, *El Siglo* y *el Espectador*, durante la década de 1960.

producción de la información y consolidar la idea de un gobierno aceptado y aceptable para los habitantes del país⁴⁰. Las dificultades de las clases medias y bajas del país de la década de 1960 para obtener información amplia y completa sobre el acontecer nacional e internacional fue una constante, que el gobierno del FN propicio, con fines de sostener su hegemonía en el poder.

Nuestro objetivo en este capítulo es responder a la pregunta por el cómo LNP se consolidó en el medio periodístico alternativo de difusión de las ideas disidentes y de oposición al FN, al igual que en el medio alternativo de información de las emergentes clases medias del país (educadores, comerciantes, escritores, estudiantes universitarios, entre otros) por medio del estudio de su contexto de producción periodística, que abarca aspectos como su organización, financiación, colaboradores, suscriptores, lectores, postura periodística y estrategias de difusión, que describen a LNP como una empresa periodística de gran envergadura e impacto sobresaliente, en el ámbito de las revistas informativas de la década de 1960.

Alberto Zalamea en su texto *La Nueva Prensa, 25 años después, 1861-1986*, publicado por Procultura y la Presidencia de la República en 1986, consignó lo siguiente, que da cuenta del estrecho lazo entre el semanario de 1961 y su antecesor de 1946: “La Nueva Prensa nació en 1961 como consecuencia de una crisis de la revista *Semana*”⁴¹.

⁴⁰ Ayala Diago, “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta...”, 67.

⁴¹ Alberto Zalamea Costa. *La Nueva Prensa, 25 años después, 1861-1986*. Tomo 1 (Bogotá: Procultura, 1986) 13.

Efectivamente, LNP surgió por iniciativa de Alberto Zalamea, quien, tras su salida de la revista *Semana* en 1961⁴², se planteó el ambicioso objetivo de continuar con la revolución periodística implantada por *Semana* en la temprana década de 1940⁴³, en los siguientes términos: “¿Qué me ha impulsado a insistir en La Nueva Prensa? Tal vez presuntuosamente la convicción de que el periodismo colombiano necesita ser rescatado de las manos y de los pies de gentes absolutamente incompetentes, por su blanda debilidad, para desempeñar la función de informadores en que se han comprometido. Y también una exigencia de orden personal”⁴⁴.

Zalamea critica la labor de la Gran Prensa por ser un instrumento de la consolidación de la hegemonía del gobierno del Frente Nacional y plantea la necesidad de un medio de comunicación que se rebele en contra de la “mentira sistemática” promulgada por el pacto bipartidista. Así, Zalamea lo ve como un asunto personal y a su vez como el llamado para la reivindicación del oficio independiente del periodista: “Si la primera idea del diario era una especie de rebelión contra la mentira sistemática, esta segunda salida se hace aún más

⁴² Ivonne Alarcón y Juan Camilo Marulanda describen los antecedentes periodísticos de Zalamea en la Revista *Semana*, durante los años 1946-1961, que dan cuenta de la importancia de LNP como un proyecto periodístico independiente en contra de la censura a la prensa, durante el régimen del FN. Para complementar, véase: Elsa Ivonne Alarcón y Juan Camilo Marulanda, “Análisis, indización y digitalización de la publicación seriada “Semana”, divulgada en Bogotá durante el periodo 1946-1961” (Trabajo de grado para optar al título de Historiadores, Universidad de Antioquia, 2012).

⁴³ Esta revolución periodística de *Semana* en las décadas de 1940 y 1950, la describe Zalamea, a partir de los aportes periodísticos de Alberto Lleras Camargo, quien reemplazó a Alfonso López en la Presidencia de la República en 1945 y luego fundó la revista *Semana* en 1946. Así, “Semana había sido una revolución periodística para el país todavía aldeano de 1946. Fundada por Alberto Lleras al dejar la Presidencia, rompió con todos los moldes del quehacer periodístico de aquellos tiempos. Lleras, el más lúcido, ingenioso, tenaz y completo de los periodistas de entonces y de hoy, adaptó al país culto y literario que presumíamos ser, la fórmula de *Time*, 20 años antes de que fuera consagrada universalmente”. Esta postura elogiosa de Zalamea, con respecto a Lleras Camargo, contrasta con la crítica mordaz y continua que llevará a cabo en *La Nueva Prensa* en contra del mismo Lleras Camargo, en la presidencia de la primera administración frente nacionalista. Zalamea Costa. *La Nueva Prensa, 25 años después, 1861-1986...*, 13.

⁴⁴ Alberto Zalamea, “Diario de un periodista”, *La Nueva Prensa* 1 (1961): 10.

indispensable. Indispensable para mí, para mis colegas libres. Indispensable para sustentar nuestra libertad de elegir un oficio; en mi caso y en el de ellos, el periodismo”⁴⁵.

La salida de Zalamea de *Semana* a inicios de la década de 1960 y su ambicioso proyecto de crear un medio periodístico independiente los dos partidos políticos dominantes del pacto bipartidista, surgió de las diferencias entre Zalamea y las directivas y miembros socios de *Semana*, quienes, de acuerdo a Zalamea, y debido a las presiones de la Gran Prensa en contra del proyecto propuesto por él de un diario independiente, promovieron su renuncia de la revista, con el pretexto de un informe sobre Cuba publicado en 1960.

En su defensa frente a las acusaciones de ser comunista por parte de la junta directiva de *Semana*, Zalamea deja clara su postura periodística y la línea ideológica que propondrá en LNP, basada en la objetividad periodística y en el análisis “apolítico” de su proyecto informativo: “Agregué que mi oficio no era el comunismo ni el anticomunismo. Yo era periodista, simplemente. No un político. Y así como no podía figurarme el anticomunismo convertido en una profesión, veía en cambio muy claramente mi vocación periodística. Que si mis informaciones, por ser verídicas, podían favorecer o desfavorecer al comunismo o al fascismo, no se me podía culpar a mí, sino a los hechos. Que mi deber era informar sobre las realidades y no modificarlas de acuerdo a mis personales ideas [...] que la esencia de mi oficio era la información”⁴⁶.

⁴⁵ Zalamea, “Diario de un periodista”, *La Nueva Prensa* 1 (1961): 10.

⁴⁶ Zalamea, “Diario de un periodista”, *La Nueva Prensa* 1 (1961): 10.

La disyuntiva entre la profesión periodística (y su principal función de “informar”) y la postura ideológica y política del periodista describe el contexto de consolidación de la profesión periodística de la década de 1960 y la supervivencia del elemento político ideológico en el ámbito periodístico de la época, que LNP describe perfectamente, a través de su director y fundador Alberto Zalamea Costa, que se abordará a profundidad en el capítulo 2.

Enrique Santos Calderón describe el contexto periodístico de 1960 como la etapa de la profesionalización del oficio en el país, gracias a las primeras promociones de periodistas, egresados de las facultades de periodismo o comunicación social, quienes promovieron la creación de agremiaciones y la consolidación de una profesión más objetiva y menos anclada a la filiación partidista, que caracterizó a la prensa de la primera mitad del siglo XX en Colombia⁴⁷.

Contrario a la idea de Santos Calderón sobre la “etapa de serenidad y reflexión sobre el pasado” que surgió con el inicio del Frente Nacional en 1958 y que, según este autor, provocó una tregua informativa⁴⁸, el surgimiento de LNP colocó en tela de juicio la supuesta tregua promulgada por los principales diarios del país, entre ellos *El Tiempo* y *El Espectador*, quienes se ocuparon de publicar a favor de las políticas del gobierno bipartidista y de los intereses de sociedades comerciales privadas nacionales e internacionales.

⁴⁷ Enrique Santos Calderón, “El periodismo en Colombia, 1886-1996”, Nueva Historia de Colombia, Tomo VI: Literatura y Pensamiento, artes, recreación (Bogotá: Planeta, 1986) 129.

⁴⁸ Santos Calderón, “El periodismo en Colombia, 1886-1996...”, 124.

1.1. Antecedentes, contenidos, colaboradores y organización de LNP

El 19 de abril de 1961 vio la luz el primer número del proyecto de Zalamea de *La Nueva Prensa*. Con un tiraje de 18.750 ejemplares, impresos en Editorial Norte de Bogotá, fotografías a color y titulares políticos sugestivos sobre el acontecer internacional y nacional, LNP inició la “insurgencia” periodística en contra del monopolio informativo del FN, promovido por los diarios *El Tiempo*, *El Espectador*, *La República* y *El Siglo*. Ayala Diago resalta el papel de LNP en la modernización de los medios de comunicación del país, por medio del establecimiento de vínculos estrechos entre los editores y lectores, el uso de nuevas técnicas de diagramación y la utilización del color para las portadas y publicidad promocionada por la revista, sumado a la innovación en los contenidos y temáticas⁴⁹.

En la “reiteración de principios” del número 1, Zalamea describe el contexto periodístico de inicios del Frente Nacional como “un ambiente de asfixia intelectual que se nos ha creado a los periodistas independientes colombianos”, y a diferencia de la Gran prensa, propone generar un espacio de opinión que promueva la libertad de expresión de sus lectores y suscriptores, puesto que “no creemos que nos corresponda pensar por los lectores”⁵⁰.

Desde los inicios de LNP, Zalamea se propuso establecer un estrecho vínculo entre los suscriptores y la revista, con el objetivo de crear una empresa periodística auto sustentable. Las estrategias para atraer suscriptores, que luego se convirtieron en socios y accionista de

⁴⁹ Ayala Diago, “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta”...67.

⁵⁰ Zalamea, “Reiteración de principios”, *La Nueva Prensa* 1 (1961): 11.

LNP, da cuenta de la idea de Zalamea de convencer por medio de la promoción de la revista como un espacio de opinión independiente del monopolio oficial de la información promovido por el Frente Nacional. Con el lema “Usted debe costear la prensa que lee. No deje que la costeen otros, interesados en deformar la verdad”⁵¹ Zalamea proponía “educar” al nuevo lector de la clase media colombiana, por medio de brindarle información nacional e internacional que le permitiera “construir” su propia opinión, sin tergiversación alguna.

Los primeros doce números de la revista fueron de circulación abierta, lo que significó un gran esfuerzo por consolidar el proyecto “independiente” de Zalamea, por medio de la confianza en los posibles suscriptores y lectores que apoyarían el proyecto. Zalamea describe en su tercera edición, el éxito de la circulación de la revista: “El éxito de circulación de la revista supera, como en la frase consabida, todas nuestras esperanzas. Suscripciones abundantes y ventas magníficas (agotada en varios sitios) se enfrentan a la carencia de publicidad. Pero La Nueva Prensa no se ha creado ni para hacer millonarios ni para fundar una dinastía periodística. Es un simple trabajo de profesionales a quienes les gusta su oficio”⁵².

En dos meses, la revista celebraba su éxito y se autoproclamaba como “la Revista Nacional de mayor circulación pagada en Colombia”⁵³, gracias a su enfoque periodístico independiente (sin influencia de ningún partido político en particular) y objetivo, complementado con las

⁵¹ *La Nueva Prensa* 1 (1961): 49.

⁵² Zalamea, “Diario de un periodista”, *La Nueva Prensa* 3 (1961): 10.

⁵³ *La Nueva Prensa* 12 (1961): 1.

innovaciones en la calidad de la impresión (con la asesoría de técnicos especializados), la inclusión de gráficas a color, el número de páginas (entre 60 y 70), informes e investigaciones periodísticas sobre la realidad nacional e internacional y el esfuerzo periodístico por trascender el sesgo político de la mayoría de los diarios y medios de comunicación masiva del país.

Molano y Ayala coinciden con Zalamea, al afirmar que LNP se consolidó en un medio innovador de información e investigación periodística, en la primera década de 1960. Cuenta de ello fue el contenido de la revista y su organización. Seis secciones permanentes y cuatro alternativas describen el variado y complejo volumen de información publicado por la revista cada semana, durante cinco años, a saber: la primera, La Voz de la Opinión (que publicó cartas y mensajes enviadas por los lectores y suscriptores de todo el país⁵⁴). La segunda, Colombia Pregunta, sección dedicada a responder las preguntas hechas por los lectores y suscriptores sobre temáticas que pasaban por la política, la economía y la cultura, entre otros. La Revista se encargó de buscar especialistas o personas idóneas para responder a las cuestiones que los lectores formularon⁵⁵. La tercera, fue el Diario de un periodista, que publicó las opiniones personales de Zalamea en torno a las temáticas tratadas por la revista.

⁵⁴ Los términos para publicar en esta sección fueron flexibles con respecto al número de contribuciones que se buscó recibir y que, a su vez, describió la intención principal de Zalamea de acercar más la revista a sus lectores y suscriptores, por medio de publicar sus opiniones en torno a las temáticas propuestas por la revista. Zalamea explica en su edición 1 la organización de esta sección: “En esta sección, que iremos aumentando de acuerdo a las necesidades del público, publicaremos semanalmente las cartas de nuestros lectores. Sólo les solicitamos que sean breves y traten casos concretos de interés general”. *La Nueva Prensa* 6 (1961): 2.

⁵⁵ Zalamea explica a sus lectores los pormenores de esta sección, que da cuenta del importante esfuerzo de la revista por establecer lazos más estrechos con sus lectores: “Los lectores pueden, a través de esta sección, interrogar sobre cualquier argumento a las personalidades y los especialistas de Colombia, trátense de cuestiones literarias, científicas, técnicas, políticas, o simplemente del interés general. Se ruega no plantear casos legales, tributarios o sanitarios estrictamente personales. Quienes nos escriban deben indicar nombre y dirección. La correspondencia se dirigirá a “Colombia pregunta”, *LA NUEVA PRENSA*, Bogotá. Las respuestas se publican 15 días después. *La Nueva Prensa* 5 (1961): 3.

Su presentación fue a modo de diario personal, con mes y día de publicación. Zalamea se propuso no vincular los contenidos de la revista con su opinión personal, por medio de hacerla explícita en esta sección, como lo describe en la edición 1: “En esta página, y bajo el título de “Diario de un periodista”, aparecerán las opiniones estrictamente personales de nuestro director, que se publican como un testimonio individual”⁵⁶.

La cuarta sección, Panorama Nacional, se enfocó en el análisis de las principales problemáticas del país, que abarca una gran variedad de temas, entre ellos el de la Violencia, la economía, la política, entre otros. Aquí Zalamea y su equipo de redacción e investigación se pusieron a la tarea de hacer oposición política y periodística al gobierno del Frente Nacional, a través del apoyo y la divulgación de las ideas y candidatos de los movimientos disidentes del Partido Liberal (Movimiento Revolucionario Liberal, encabezado por Alfonso López Michelsen), Conservador (las propuestas del movimiento de Gilberto Alzate Avendaño), la Anapo (encabezada por el General Rojas Pinilla) el Movimiento Social Demócrata Cristiano, entre otros, cómo lo veremos con mayor detalle en el capítulo 3⁵⁷.

La quinta, Panorama Mundial, describió el carácter multifacético de la ideología propuesta por la revista, puesto que si bien publicó artículos sobre los principales acontecimientos en los centros de poder del mundo occidental (Estados Unidos y Europa) tales como la llegada a la presidencia de los Estados Unidos de Kennedy en 1961, el gobierno del general francés Charles de Gaulle, las ideas del Papa Juan XXIII, también publicó noticias y reportajes sobre

⁵⁶ Zalamea, “Diario de un periodista”, *La Nueva Prensa* 1 (1961): 10.

⁵⁷ Molano Cruz, “Prensa y nacionalismo. Colombia, años sesenta...”, 85.

la Unión Soviética de Krushev, la Revolución cubana de Fidel Castro y la Guerra de Corea. LNP no se limitó solamente a informar a sus lectores y suscriptores sobre los principales acontecimientos políticos a nivel mundial, sino que también se dedicó a la divulgación de noticias sobre ciencia, tecnología, arte, música, entre otros, como por ejemplo el primer viaje de un hombre al espacio en 1961 (Yuri Gagarin, cosmonauta soviético, que no fue bien divulgado por la Gran prensa, debido a razones ideológicas), la carrera espacial entre la URSS y USA, la alienación del Tercer Mundo, los filósofos existencialistas franceses, entre otros.

Así mismo, Alberto Zalamea describe la importancia de las agencias de prensa extranjeras y la red de colaboradores extranjeros, que ayudó a que la Revista trascendiera los límites de Colombia y se extendiera a varios países de América y Europa, por medio de sus agentes y colaboradores en más de 24 países, entre ellos Canadá, España, Estados Unidos, México, Brasil, como lo describe a continuación: “redactada durante los dos primeros años de la Revista en su práctica totalidad por el periodista argentino Osiris Troiani, esta sección analizaba semanalmente los más destacados acontecimientos mundiales. Entre sus colaboradores se encontraban Rogelio García Lupo, Edgar Triveri, Sebastián Salazar Bondy, Jaime Padilla Beliz, Jorge Zalamea y el director de la Revista”⁵⁸.

⁵⁸ Zalamea Costa. *La Nueva Prensa, 25 años después, 1861-1986...*, 347.

Imagen 1. Portada Edición 37-39 (La Nueva Prensa, 1962).



59

La sexta sección, Fin de Semana, publicó artículos y noticias sobre arte, cultura, literatura, entre otros, a modo de sección de entretenimiento. Varios escritores y personajes notables de la década de 1960 escribieron en esta sección, entre ellos Marta Traba y Gonzalo Arango, con artículos “irreverentes” que criticaban la mojigatería de los habitantes de Medellín (en el

⁵⁹ Portada de la Edición 37-39 que cerró el año de 1961. Nótese el collage de la edición, que mezcla personajes reconocidos internacionalmente (el Papa Juan XXIII y el Presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy) con personajes de la política nacional, como lo fue el Candidato del Movimiento Revolucionario Liberal promovido inicialmente por la revista, Alfonso López Michelsen.

sentido de una crítica a los estereotipos del moralismo cristiano de la clase alta de la ciudad) a través de artículos como “Medellín y el sexo”, donde cuestionaba la prohibición por parte del clero antioqueño de la obra “*Sexo*”, del escritor norteamericano Henry Miller: “Si entendieran esto, los beatos de Medellín le harían un gran servicio a la cultura, a la sociedad, y a la moral. Pero para ellos es mejor pecar en secreto y confesarse en público. Y también más útil. Porque su moral, sea en asuntos del bajo instinto o de los negocios, es el utilitarismo”⁶⁰.

Adicional a estas secciones permanentes de la revista, *LNP* ofreció a sus lectores informes especiales nacionales e internacionales, la publicación de investigaciones y textos inéditos sobre la historia del país y ensayos sobre los movimientos espirituales de la historia de la humanidad (el clasicismo, el romanticismo, el humanismo, entre otros). Entre los informes especiales cabe destacar uno titulado “¿Cuál revolución?” que criticó la idea de una revolución cubana en Colombia⁶¹.

La idea de hacer entregas cada quince días de suplementos especiales sobre los grandes movimientos espirituales de la historia de Occidente tenía como objetivo criticar a “los grupos de traficantes que quieren monopolizar el usufructo de una cultura”⁶², es decir, a las élites gobernantes del país, con el fin de reescribir la historia y proponer una mirada alternativa al acontecer mundial. La revista buscó la atención del mayor número de lectores,

⁶⁰ Gonzalo Arango, “Medellín y el sexo”, *La Nueva Prensa* 118 (1964): 63.

⁶¹ *La Nueva Prensa* 6 (1961): 22.

⁶² *La Nueva Prensa* 1 (1961): 28.

al ofrecer servicios adicionales a los meramente informativos, como lo explica Zalamea en la publicidad: Los grandes movimientos espirituales de la historia de Occidente. Otro servicio de La Nueva Prensa a sus lectores. Los movimientos esenciales, corrientes de pensamiento o escuelas que más han influido sobre el desarrollo del hombre occidental, historiados, explicados, analizados, comentados, ilustrados. Cada quince días en La Nueva Prensa un estudio completo a cargo de célebres especialistas”⁶³.

En este mismo sentido, la publicación completa y por entregas de la obra insigne del escritor Indalecio Lievano Aguirre, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, significó para LNP la posibilidad de crear un espacio de publicación para prometedores escritores del país, entre ellos Indalecio Lievano y Gonzalo Arango. Así mismo, la obra de Liévano Aguirre contribuyó a que la revista revaluara la idea de la historia oficial promovida por el gobierno nacional, en pos de una historia más crítica y social, como lo explica Zalamea, en lo que representa una crítica directa al régimen de alternancia política del FN: “Esa historia parece un territorio reservado para las aspiraciones o las hazañas de una minoría que, por no haber logrado representar auténticamente la realidad nacional, ha comunicado a la historia vívida y también a la historia escrita un espíritu de franco distanciamiento y lejanía de todas sus aspiraciones y necesidades de nuestro pueblo”⁶⁴.

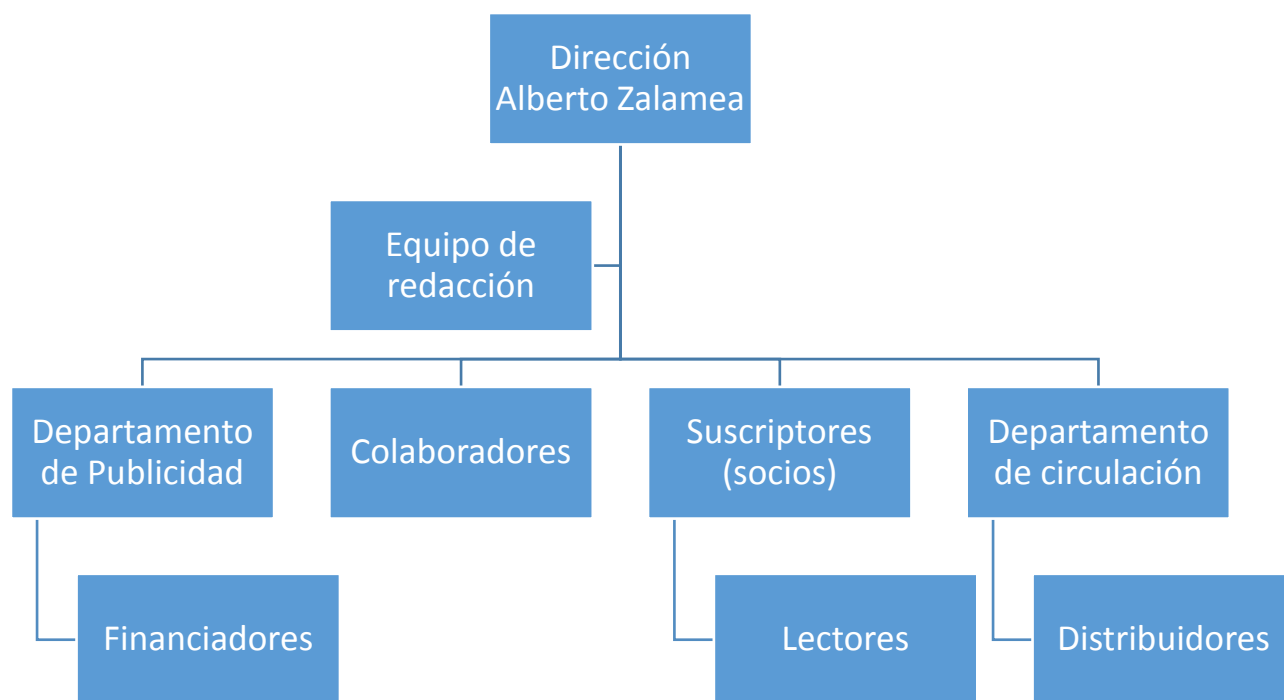
El anterior trabajo editorial implicó un numeroso equipo de trabajo, compuesto por un Director (Alberto Zalamea Costa), redactores, departamentos de Publicidad y Circulación,

⁶³ *La Nueva Prensa* 1 (1961): 28.

⁶⁴ *La Nueva Prensa* 37-39 (1962): 142.

colaboradores (columnistas permanentes, tales como Gonzalo Arango, Alfonso Torres, Alfredo Iriarte y Marta Traba), financiadores (por medio del Departamento de Publicidad), suscriptores (socios a su vez de la empresa periodística), y una red de distribuidores a nivel nacional e internacional (coordinados por el equipo de circulación), como lo muestra la gráfica 1, a continuación:

Organigrama 1. Organización Equipo de la revista La Nueva Prensa, 1961-1963.



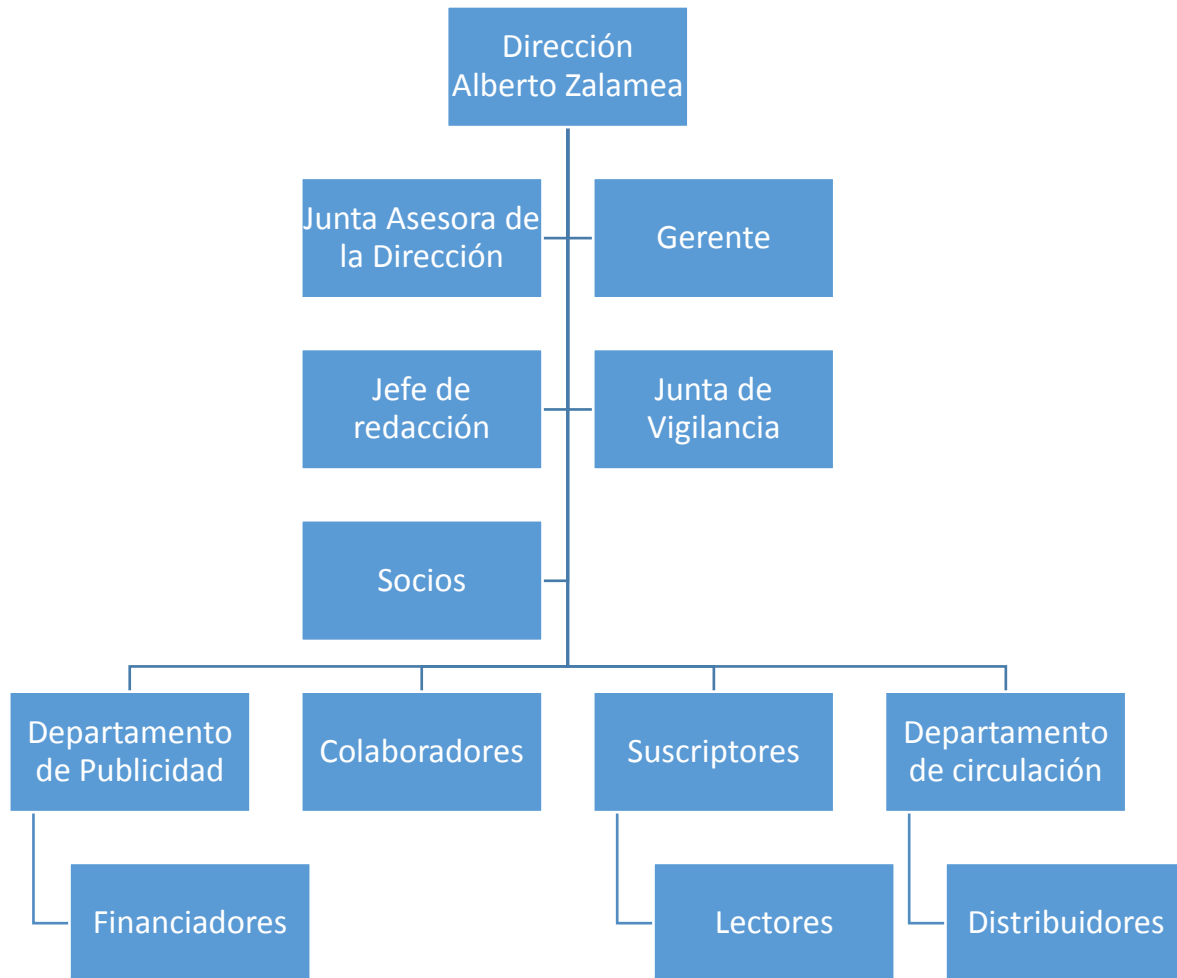
⁶⁵ Cuadro de elaboración propia.

En marzo de 1963, después que la revista se convirtió en la Sociedad Comercial *La Nueva Prensa, Alberto Zalamea y Compañía*, el organigrama anterior cambió, con el fin de dar mayor protagonismo a los socios de la nueva compañía y darle amplia participación en la

⁶⁵ Elaboración propia, de acuerdo a la base de datos Excel elaborada para el análisis de los artículos y números de la revista.

dirección de la revista, en compañía de Alberto Zalamea. Los nuevos equipos de trabajo que añadió la compañía al anterior organigrama fueron: una Junta Asesora de la Dirección, conformada por Jorge Zalamea (hermano del director), Alfonso Torres, Carlos Didacio Álvarez y Carlos Celis Cepero, un Gerente (Jorge Angarita Marín), un Jefe de Redacción (Armando Yepes), un Director de la Casa de LNP (Alfonso Hanssen Villamizar), y una Junta de Vigilancia de la Compañía (Jorge Zalamea, Alfonso Torres, Carlos Didacio Álvarez), como lo describe el organigrama 2.

Organigrama 2. Organización *La Nueva Prensa, Alberto Zalamea y Compañía, Sociedad Comercial*, 1963-1966.



⁶⁶ Cuadro de elaboración propia.

Es importante destacar el papel que cumplieron los profesionales abogados en la nueva organización de la compañía comercial encabezada por Zalamea, puesto que tres ocuparon importantes cargos, entre ellos Jorge Angarita como Gerente, Armando Yepes, Jefe de Redacción y Alfonso Hanssen, Director de la Casa de LNP y Secretario de Redacción.

⁶⁶ *La Nueva Prensa* 92 (1963): 17.

Por otra parte, la contratación y la búsqueda de personal especializado y columnistas reconocidos en el medio periodístico del país fue la constante de la revista. Importantes escritores colombianos y latinoamericanos contribuyeron a la consolidación de la revista con artículos y escritos inéditos sobre la realidad del país y del continente. Entre ellos cabe mencionar a Álvaro Mutis, Alfredo Iriarte, Sebastián Salazar Bondy, Álvaro Rivera Concha, Hernando Olano Cruz, Carlos Didacio Álvarez, Alfonso Torres y Ramiro de la Espriella⁶⁷.

El equipo de redacción de la revista contó, entre sus integrantes, con destacados periodistas del país, como lo describe la revista en el caso de Antonio Cruz Cárdenas, que da cuenta del estrecho lazo entre LNP y el antiguo proyecto periodístico de Zalamea en *Semana*: “El 15 de julio ingresa como Jefe de redacción el señor Antonio Cruz Cárdenas, uno de los más expertos periodistas profesionales del país, quien fuera Jefe de Información de *Semana* en su segunda época, y quien actualmente ocupa el cargo de Secretario de Redacción de Política. En esta forma, queda reintegrado en su totalidad el antiguo equipo de *Semana*”⁶⁸.

1.2. Suscriptores, lectores y distribución

El 15 de julio de 1961, cuatro meses después de la publicación del primer número de la revista, ocurrió un hecho que contribuyó a especializar y a fortalecer a LNP como una empresa periodística exitosa: LNP anunció el final de su circulación abierta en las calles del país, para convertirse en un semanario de circulación cerrada. Esto implicó la invención de

⁶⁷ Zalamea Costa. *La Nueva Prensa, 25 años después, 1861-1986*. Tomo 2 (Bogotá: Procultura, 1986) 111.

⁶⁸ *La Nueva Prensa* 13 (1961): 11.

nuevas estrategias de financiación y de atracción de nuevos y estables suscriptores, que se convirtieran a su vez en socios efectivos de la empresa periodística de LNP. Zalamea aduce problemas de costos para el cierre definitivo de la circulación abierta de la revista, que da cuenta de las dificultades en el contexto de inicios del FN de las pequeñas e independientes empresas editoriales y periodísticas para sobrevivir, en un medio monopolizado por el gobierno y la Gran Prensa: “la ausencia de LNP en la calle reduce las entradas de los voceadores bogotanos que con tanto entusiasmo habían colaborado con nosotros en aumentar el conocimiento de la revista. Son ellos las víctimas humildes de la máquina que está estrangulando la libertad de expresión de expresión en el país y limitando la aparición de nuevas fuentes de trabajo y de prosperidad nacional”⁶⁹.

Pese a este revés para la revista, el cierre de la venta libre en las calles del país, la revista dio un viraje importante en la organización de la misma, que contribuyó a que LNP se afianzara como una empresa editorial y periodística exitosa para la primera mitad de la década de 1960.

Alberto Zalamea fue consciente de este hecho, ya que ello contribuyó a acercar más la revista a sus lectores y a convertirlos en parte esencial de su funcionamiento y existencia, como lo confirma en esta cita: “En una revista de circulación cerrada, la óptica del periodista cambia. Conoce exactamente a sus suscriptores. Sus nombres, su profesión, sus intereses, sus gustos, pueden clasificarse, catalogarse, estudiarse. Hay una relación directa con ellos. El resultado tiene que ser un mayor rigor, una mayor responsabilidad, una búsqueda de lo esencial. La

⁶⁹ *La Nueva Prensa* 13 (1961): 10.

atención se concentra en los puntos de genuina importancia [...] El periodista pierde su leyenda, pero rescata su dignidad”⁷⁰.

Este conocimiento de los suscriptores, por parte del director y redactores de LNP, obligó a la revista a llevar a cabo diferentes estrategias de mercadeo y publicidad, con el fin de aumentar el número de suscriptores que asegurasen su existencia. El uso de publicidad llamativa, promociones de suscripción, creación de comités de amigos y discursos retóricos sobre el carácter disidente de la revista, con respecto al gobierno del FN, fueron las herramientas más importantes de LNP para lograr sostenerse durante cinco años.

Inicialmente, en 1961, la suscripción anual tuvo un costo de 67 pesos por 52 números de la revista. Este precio se mantuvo hasta finales de 1962, puesto que para ese momento aumentó a 100 pesos. La revista estableció dos formas de suscripción: telefónicamente y por tarjeta de suscripción. Esto implicó que la revista estableciera una amplia red de distribuidores y agentes a lo largo del país. Seis agencias estableció LNP en las principales ciudades del país, entre ellas Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Barrancabermeja y Turbo⁷¹.

El éxito inicial de la revista se vislumbró en el amplio número de suscriptores y lectores que logró en sus primeros dos años. Al cerrar la edición 16, los redactores proclamaban el triunfo del periodismo “independiente” en el país, al alcanzar 19.000 lectores y 4.052 suscriptores

⁷⁰ *La Nueva Prensa* 13 (1961): 10.

⁷¹ *La Nueva Prensa* 57 (1962): 32.

en tan sólo cuatro meses de existencia: “Sí 19.000 familias leen semanalmente LNP es porque quieren saber realmente qué es lo que pasa (en Colombia y el Mundo) y por qué”⁷², como lo muestra la siguiente publicidad, que da cuenta del esfuerzo de la dirección de la revista por acercarla a sus lectores, a través de imágenes de sus potenciales lectores (la naciente clase media).

Imagen 2. Lectores LNP, 1961. (*La Nueva Prensa* 13, 1961).



Tres meses después, la revista logró duplicar su número de suscriptores, que pasaron de 5038 a 10.000 en noviembre de 1961, “un record en la historia de la prensa colombiana.”⁷³ Es posible explicar el hecho de alcanzar este importante número de suscriptores, a partir de la creación de un canal efectivo de integración entre la revista y los lectores, promovido por

⁷² *La Nueva Prensa* 13 (1961): verso portada.

⁷³ *La Nueva Prensa* 31 (1961): cupón.

Zalamea y su equipo editorial, a través de la creación de espacios de opinión exclusivos para los lectores, entre ellos las secciones “La voz de la opinión” y “Colombia pregunta”, y la implementación de estrategias de promoción e incentivos para los suscriptores, como por ejemplo, dos suscripciones por el precio de una y la edición “en forma especial para suscriptores de folletos, separatas y libros, de acuerdo a las exigencias de la actualidad, dando preferencia a los temas culturales y científicos”⁷⁴. De este modo, para Zalamea y su equipo editorial, la mejor publicidad para la revista provenía de la opinión de sus mismos lectores, entre ellos el Jefe del Movimiento Revolucionario Liberal, disidente del liberalismo oficialista del FN, Alfonso López Michelsen, quien al responder a la pregunta ¿Por qué se ha suscrito usted a la Nueva Prensa? afirmó: “por ser una revista independiente que informa imparcialmente sobre los sucesos de Colombia, expresando sus opiniones con absoluta autonomía, lo cual constituye una garantía para el lector que no está siendo parte de un negocio triangular en el que la revista obre de intermediario entre las opiniones interesadas y los lectores desprevenidos”⁷⁵.

En el mismo texto publicitario donde responde López Michelsen, se puede leer la opinión de 16 suscriptores más, quienes corresponden a la naciente clase media colombiana de la década de 1960, de acuerdo a la idea de Molano Cruz, quien describe el estrecho vínculo entre LNP y su público lector, caracterizado en la naciente clase media colombiana, “compuesta por dos subclases al menos: la vieja clase media, denominada así por su relación con el pasado preindustrial de la sociedad, conformada por artesanos, vendedores, pequeños propietarios y

⁷⁴ *La Nueva Prensa* 7 (1961): 13.

⁷⁵ *La Nueva Prensa* 16 (1961): 28.

trabajadores del comercio; y la llamada nueva clase media, integrada por empleados públicos, gerentes, ejecutivos, empleadores y profesionales dependientes e independientes”⁷⁶.

En este sentido, el público lector de LNP se compuso principalmente de profesionales, tales como abogados (como Emilio Robledo), médicos, ingenieros, arquitectos, periodistas, sacerdotes, empresarios, políticos (por ejemplo, Alfonso López, Germán Bula), y rectores de Universidad (como Gerardo Molina). Independencia, imparcialidad, profesionalismo y amplia información fueron las características con las que los lectores definieron la revista, y que Zalamea supo utilizar a favor de su publicación⁷⁷.

Muestra de la estrecha relación entre LNP y sus lectores fue la sección *La voz de la Opinión*, que se convirtió en la sensación de la revista, puesto que en su primer año recibió aproximadamente 2000 cartas de los lectores, frente a lo cual la dirección de la revista tuvo que recortar algunas de ellas: “Ha sido tal el número de cartas recibidas en la redacción de la revista durante las últimas tres semanas que nos hemos visto obligados a recortar muchas de ellas, aunque fueran de indudable interés, con el objetivo de dar oportunidad a la mayoría de nuestros corresponsales”⁷⁸.

Por las primeras páginas de la revista se publicaron cartas de maestros, abogados, amas de casa, litógrafos, periodistas, entre otros, quienes convirtieron a LNP en la “revista de los lectores”, como lo ejemplifica esta carta del maestro Jorge E. Ramírez de Bogotá, quien

⁷⁶ Molano Cruz, “Prensa y nacionalismo. Colombia, años sesenta...”, 86.

⁷⁷ *La Nueva Prensa* 16 (1961): 28.

⁷⁸ *La Nueva Prensa* 85-87 (1963): 1.

resalta el espíritu de rebeldía de la publicación semanal: “Señor Director [...] Hemos seguido con simpatía su lucha y su triunfo periodístico en un medio adverso, hostil, obtuso, sin tregua y sin claudicación [...] Gusta, y mucho, su inconformidad es creadora, es signo de vitalidad, de fuerza y ese espíritu rebelde debe fortalecerse en la nueva etapa, como síntesis constructiva de las mejores aspiraciones del pueblo colombiano”⁷⁹.

Quizás este éxito se pueda contrastar con la crisis de suscriptores que vivió la revista en su segundo año, que llevó a las directivas de la revista a emplear nuevas estrategias para sostener la revista, entre ellas la creación de una sociedad comercial y un diario popular.

Imagen 3. LNP. (*La Nueva Prensa* 69, 1962).



80

⁷⁹ *La Nueva Prensa* 70 (1962): 1.

⁸⁰ Con publicidad como esta, LNP se mostró como el medio periodístico de “todos los colombianos”, a través de su idea de liderar un proyecto nacionalista para la defensa de la libertad de prensa y de pensamiento en el país, frente al régimen de censura y estado de sitio promovido por el gobierno del FN. *La Nueva Prensa* 69 (1962): Cupón.

1.3. Sociedad comercial, amigos y estrategias de financiación

El 8 de junio de 1962, un año después del inicio de labores de la revista, Zalamea anunció bajo el título “Una revolución periodística. Un diario propiedad de sus lectores”, la constitución de una sociedad comercial, con el fin de consolidar su proyecto editorial, a través de la creación de un diario nacional, que pudiera llegar a las clases obreras y populares del país: Nuestra Editorial considera, entonces, llegado el momento de presentar a la consideración de sus amigos un segundo proyecto: la constitución de una sociedad que edite un periódico diario popular, que sirva como canal de las ideas expresadas a través de LNP en su primer año de vida y como instrumento información cotidiana para nuestros propios lectores”⁸¹. Las razones que justifican la creación de la Sociedad comercial y la consolidación de un diario alternativo dan cuenta de los esfuerzos de la revista por enfrentar directamente el monopolio periodístico e informativo de la Gran Prensa, que “no sirve sino a los intereses de ciertos grupos económicos y políticos. Saben que la dominan unas pocas familias. Saben que la libertad de expresión será una farsa, mientras no se funden nuevos diarios y semanarios al servicio del pueblo”⁸². Para ello, LNP necesitaba 5 mil suscripciones o acciones a 100 pesos cada una. El 18 de agosto, bajo el lema de “un periódico, libre, serio e independiente”, y por medio del uso de un discurso populista y nacionalista, Zalamea llevó a cabo la extenuante campaña por iniciar la segunda etapa de la revista.

El discurso de Zalamea da cuenta de su intención de romper con el esquema del periodismo colombiano de la década de 1960, caracterizado por el control de la información y de las

⁸¹ *La Nueva Prensa* 57 (1962): Contraportada.

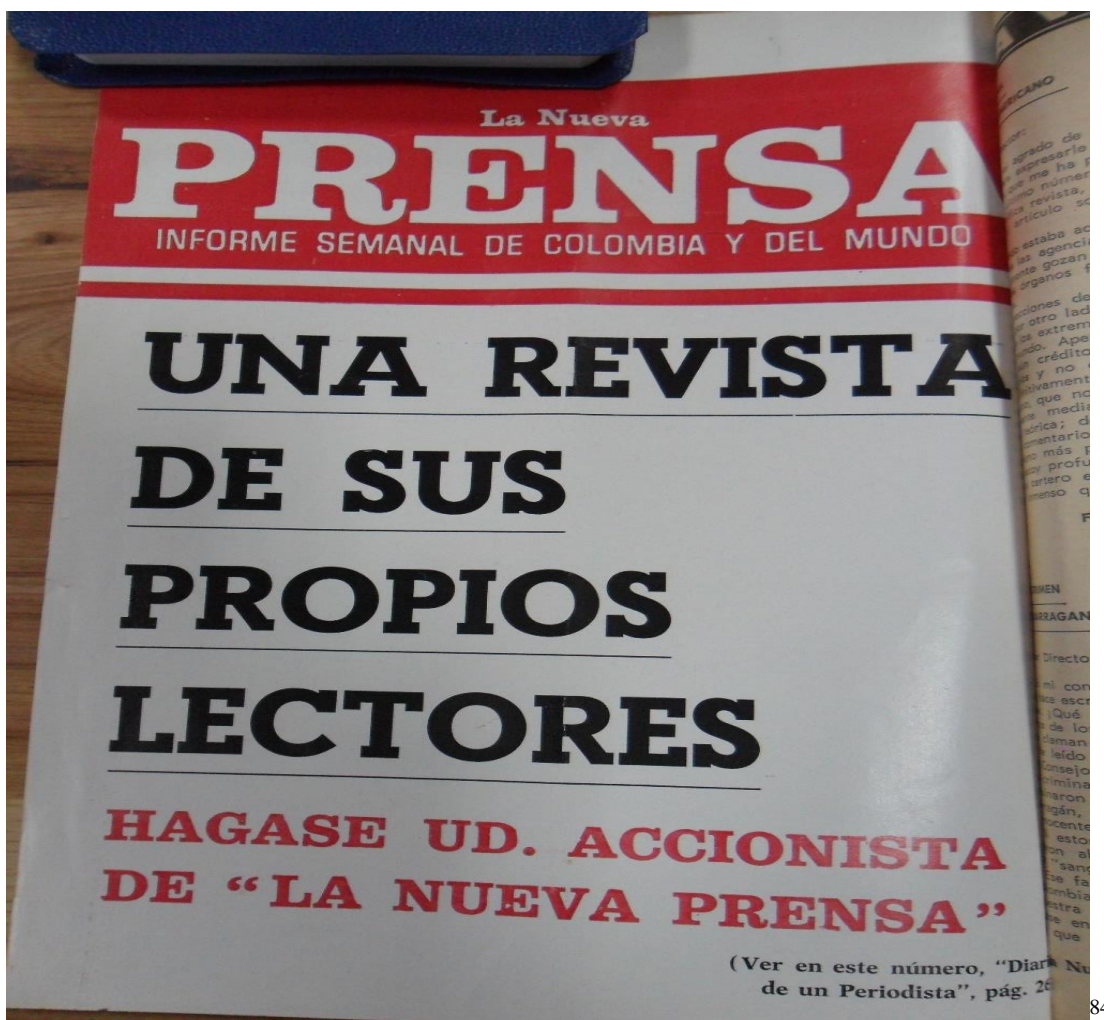
⁸² *La Nueva Prensa* 57 (1962): Contraportada.

grandes empresas periodísticas por parte del gobierno nacional, a través de la conversión del proyecto editorial inicial de LNP en una sociedad comercial, que permitió la venta de acciones de la sociedad a los suscriptores de la revista, con el fin de hacerla propiedad colectiva, como explica el director en este texto: “La constitución de esta sociedad, que concretará el proyecto de que LNP sea propiedad de sus lectores y no de una sola persona, puede ser un hecho único en la historia del periodismo de este hemisferio [...] Convertirá en una auténtica realidad el principio de la libertad de prensa [...] Será una muestra del poder de la colaboración entre personas dispuestas al diálogo”⁸³.

Portadas como la imagen 4, describen el esfuerzo publicitario que desplegó la revista para conseguir el número necesario para constituir el proyecto de la sociedad comercial.

⁸³ *La Nueva Prensa* 69 (1962): 18.

Imagen 4. Portada Edición 68 de 1962 (*La Nueva Prensa* 68, 1962)

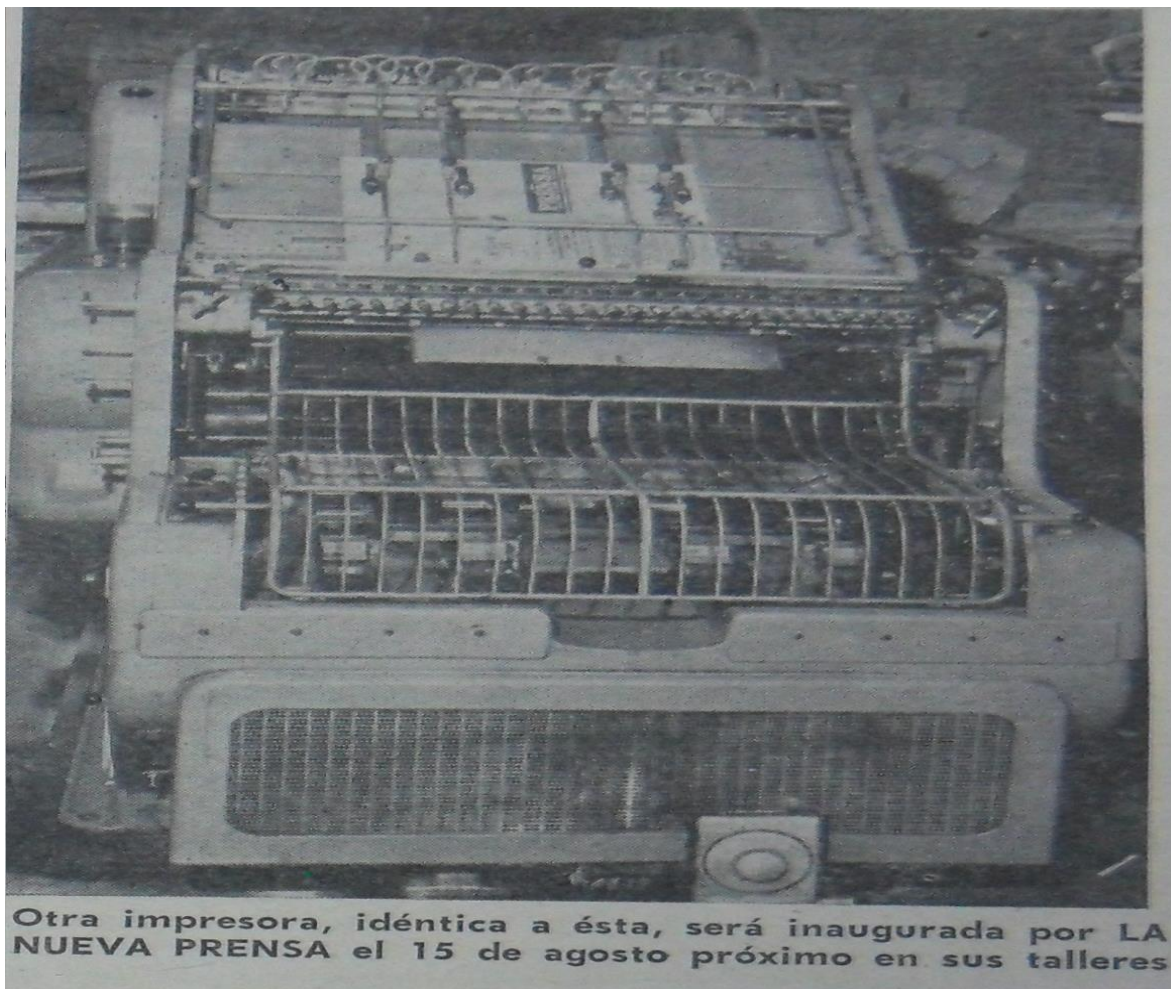


Otros esfuerzos que llevó a cabo la revista fue la adquisición de nuevos equipos y la ampliación de sus talleres de impresión, con el fin de mejorar e incrementar su capacidad de producción, como por ejemplo la compra de una impresora de la célebre casa italiana Nebiolo, para “poder imprimir con mucha mayor velocidad, presentando así una revista más ágil, de mayor nervio, que seguirá hora por hora la actualidad nacional y mundial”⁸⁵.

⁸⁴ *La Nueva Prensa* 68 (1962): Contraportada.

⁸⁵ *La Nueva Prensa* 13 (1961): 11.

Imagen 5. Impresora de LNP. (*La Nueva Prensa* 13, 1961).



86

Desde sus inicios, Zalamea proyectó a LNP como una empresa autosostenible, que no dependiera solamente del ingreso de las suscripciones anuales, cuyo costo era de 67 pesos, pero que realmente significaban 48 pesos netos para la revista y 19 pesos para el agente comisionista. De este modo, LNP informaba e investigaba la realidad nacional y mundial a sus lectores y suscriptores, y a su vez imprimía libros, periódicos, revistas, folletos y

⁸⁶ *La Nueva Prensa* 13 (1961): 12.

plegables a color en su editorial (todo una novedad para la década)⁸⁷ y publicaba avisos de reconocidas empresas, a través de sus servicios de publicidad, que cobraba en columna a blanco y negro a 350 pesos y en colores a 550, como lo describe el siguiente mensaje: “¿Usted quiere un aviso efectivo? Desea circulación y calidad al mismo tiempo? Anuncie en LNP”⁸⁸.

Las empresas que más publicitó la revista fueron Varig, Phillips, Esso, Salman, Radio Santa Fe, Sorteo Extraordinario de Navidad, Martini, entre otros. Un análisis de esta publicidad da cuenta de la importancia que adquirió el sector servicios para la naciente clase media colombiana, receptora principal de la revista. La promoción de electrodomésticos, viajes por avión, coñac, libros, cine, hoteles, entre otros, describe el creciente consumismo de la clase media⁸⁹, como lo muestra la publicidad a color de la Imagen 6.

⁸⁷ *La Nueva Prensa* 20 (1961): 30.

⁸⁸ *La Nueva Prensa* 32 (1961): 78.

⁸⁹ Molano Cruz, “Prensa y nacionalismo. Colombia, años sesenta...”, 86.

Imagen 6. Publicidad de Varig. “Volar por Varig es un placer”. (*La Nueva Prensa* 41, 1961).

**VOLAR POR
VARIG
ES UN PLACER...**

Osiris Troiani,
jefe del departamento internacional
de LA NUEVA PRENSA,
dice:

Los periodistas, que necesitamos
desplazarnos rápidamente (y llegar
descansados), preferimos el Jet de

VARIG

une a Buenos Aires con Los Angeles
y al Atlántico con el Pacífico

VARIG

PP-VJA

VARIG

90

Pese a estos notables esfuerzos por convertir la revista en una empresa comercial sustentable, no logró conseguir los 5 mil socios necesarios para conformar la empresa, lo que describe Zalamea en su Diario de un Periodista: “Es indispensable que se incremente el número de socios de la revista. No tengo porque ocultar la decepción que me ha producido la escasa

⁹⁰ *La Nueva Prensa* 41 (1961): Contraportada.

reacción de nuestros suscriptores”⁹¹. Esta decepción que describe Zalamea en su sección llevó a la dirección a anunciar la desaparición de la revista, tan sólo a unos meses del segundo aniversario de su creación: “Ante semejante fracaso, no me queda más remedio que clausurar la vida de LNP. No es solo el problema financiero lo que nos asfixia. Es también un sentimiento de soledad angustiosa”⁹².

No obstante, en octubre de 1962 la revista anunció el fin de la crisis, ocasionada por la falta de socios para la constitución de la empresa comercial, gracias a la creación de un Comité de socios y suscriptores, que llevó a Zalamea a buscar nuevas opciones de patrocinio, para no languidecer en el hostil medio periodístico de los inicios del FN, entre ellas la creación de un Comité de amigos en varias ciudades del país (entre ellas Medellín, Cali, Villavicencio, Bucaramanga y Quimbaya) y la consolidación de un espacio para los socios y amigos de la revista, denominado La Casa de La Nueva Prensa⁹³.

⁹¹ *La Nueva Prensa* 72 (1962): 10.

⁹² *La Nueva Prensa* 74 (1962): 24.

⁹³ *La Nueva Prensa* 82 (1962): 26.

Imagen 7. Casa de La Nueva Prensa en Bogotá, 1964. (*La Nueva Prensa* 118, 1964).



94

El 24 de noviembre se llevó a cabo la Primera Convención de Amigos de La Nueva Prensa, con la asistencia de 243 personas, entre socios, suscriptores y amigos de la revista. Ese mismo día, se constituyó la empresa que consolidó a la revista por cinco años, denominada *La Nueva Prensa, Alberto Zalamea y Compañía* con un total de 170 socios fundadores y se creó la Casa de La Nueva Prensa, situada en una casa típica del Barrio de la Candelaria.

El Discurso de apertura lo dio el profesor Alfonso Torres, quien destacó el trabajo de Zalamea y su “espíritu cívico que trasciende el coraje y bordea el sacrificio”⁹⁵. Por su parte, Zalamea dio un balance de su extenuante trabajo en la dirección de la revista, durante los casi dos años de vida de la misma, que describen las dificultades de llevar a cabo una empresa periodística independiente de las fuerzas políticas gobernantes del país, que lo llevaron incluso a

⁹⁴ *La Nueva Prensa* 118 (1964): Contraportada interior.

⁹⁵ *La Nueva Prensa* 83 (1962): 56.

sacrificios personales: “Hace exactamente dos años hice un experimento que en 4 días me significó una pérdida de 80 mil pesos. Insistiendo en mi derecho a expresar mis opiniones, vendí mi casa, mi automóvil, algún cuadro. Y con ese dinero comencé a editar LNP. Cinco meses después tenía 10 mil suscriptores, batiendo todos los records en las publicaciones de este género. Un año después, los suscriptores eran 14.500”⁹⁶.

Imagen 8. Primer encuentro de Amigos de La Nueva Prensa, 1962. (*La Nueva Prensa* 83, 1962).



97

Desde la creación de la Casa de LNP hasta 1965, se dictaron conferencias sobre diversos temas, entre ellos historia, política, arte y literatura. Por los pasillos de la casa desfilaron

⁹⁶ *La Nueva Prensa* 83 (1962): 58.

⁹⁷ *La Nueva Prensa* 83 (1962): 56.

conferencistas de la talla de Indalecio Liévano Aguirre, Marta Traba, Jorge Zalamea, entre otros, lo que multiplicó las acciones de la empresa comercial en pro del sostenimiento de la revista.

Así mismo, en 1963 la revista tuvo la idea de abrir y consolidar en algunas ciudades del país, como Medellín y Cali, los Comités de Amigos de LNP, que contribuyeron notablemente al fortalecimiento de la revista a nivel nacional. Un ejemplo notable fue el Comité de Amigos de LNP de Medellín, conformado por cinco profesionales de la ciudad, entre ellos el médico Héctor Abad Gómez, quien fue su presidente y fundador de la Facultad Nacional de Salud Pública en la Universidad de Antioquia⁹⁸. Ese mismo año se fundó la Casa de LNP en Medellín, lo que contribuyó a que la revista tuviera una amplia difusión en la región. En 1964 LNP volvió a su circulación abierta por todo el país, gracias a las mejoras editoriales en impresión en rotograbado y la duplicación de la velocidad de impresión⁹⁹.

Finalmente, el esfuerzo de Zalamea por llevar a cabo un proyecto periodístico independiente e innovador en Colombia consolidó la renovación de la perspectiva periodística e informativa en el país, por medio de una crítica seria y profesional al oficio del periodista, que para la década de 1960 se encontraba plagada de influencias partidistas, que no permitieron el libre desarrollo del oficio periodístico. Pero, ¿Hasta qué punto el oficio del periodista propuesto

⁹⁸ *La Nueva Prensa* 98 (1963): 38.

⁹⁹ *La Nueva Prensa* 109 (1964): 6.

por Zalamea fue imparcial y profesional? La respuesta a esta pregunta será el punto de entrada del segundo capítulo.

Capítulo 2. Diario de un periodista independiente: perfiles del oficio del periodista y la lucha de LNP en contra de la hegemonía informativa de la Gran Prensa

En la década de 1960, con el inicio del régimen de alternación presidencial del Frente Nacional, se inició una etapa de transformación de la prensa nacional, que significó el “paulatino abandono de las pasiones partidistas”, característico de la prensa colombiana de la primera mitad del siglo XX, la búsqueda de la neutralidad informativa, los avances tecnológicos en la impresión y edición (la inclusión del color en las imágenes) de los diarios y la consolidación de la industria periodística, a través de la creación de empresas comerciales informativas¹⁰⁰. No obstante, el pacto bipartidista entre el Partido Liberal y Conservador, llevado a cabo con el objetivo de “quitarle piso a los remanentes de la Violencia, que comenzaba a tomar visos de bandolerismo”¹⁰¹, acentuó el problema de la Violencia¹⁰², al desatender otros aspectos esenciales del conflicto (tales como la pobreza y la desigualdad social entre el campo y la ciudad) y pretender homogeneizar las opiniones e ideologías políticas del país, en torno al “partido único” del FN¹⁰³.

¹⁰⁰ Santos Calderón, “El periodismo en Colombia, 1886-1996”..., 125.

¹⁰¹ Santos Calderón, “El periodismo en Colombia, 1886-1996”..., 124.

¹⁰² Gonzalo Sánchez coincide con Safford y Palacio, al afirma que “teóricamente concebido como una salida negociada a la Violencia, en su práctica...inauguraba una nueva fase de la misma”. Gonzalo Sánchez, “La Violencia: de Rojas al Frente Nacional”, *Nueva Historia de Colombia*, (Editor) Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989) 172.

¹⁰³ Safford y Palacios, *Colombia: País fragmentado...*, 83.

La prensa no fue ajena a este contexto de “desmonte” de la Violencia, por medio del pacto bipartidista, puesto que jugó un rol determinante durante el régimen frentenacionalista. Los diarios masivos del país pactaron, a imagen y semejanza de los Partidos Liberal y Conservador, una tregua informativa de no agresión, con el fin de reducir la Violencia en el país y acoplarse al “espíritu del Frente Nacional”¹⁰⁴. El resultado de este pacto fue la monopolización de la información por parte del gobierno frentenacionalista, quien usó los diarios de mayor circulación del país como medios periodísticos de legitimación política, entre ellos *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Siglo* y *La República*, que, además, poseían importantes nexos con las dos colectividades del pacto bipartidista¹⁰⁵, como lo confirma Ayala Diago: “La Gran Prensa se había convertido en la expresión más evidente de la monopolización. Lo grave consistía en que, además de ser un monopolio económico, lo era de la información”¹⁰⁶.

Resultado de dicho monopolio fue la censura contra la prensa independiente, no por medio de la fuerza y la violencia física, sino a través de la “mano negra” o el control de los principales medios económicos, como lo describe Alberto Zalamea: “El periodismo de hoy, en nuestro país, aunque parezca haberse librado de clausuras policivas, incendios, censuras oficiales, se mueve trabajosamente bajo nuevas formas de opresión. Cuando don Fidel Cano

¹⁰⁴ Santos Calderón, “El periodismo en Colombia, 1886-1996”..., 124.

¹⁰⁵ Uno de los casos más representativos de la estrecha relación entre la prensa colombiana y los partidos políticos fue *El Tiempo*. Adquirido por Eduardo Santos en 1913, se convirtió en el órgano oficial del liberalismo colombiano, durante la primera mitad del siglo XX. Durante los años 1930-1946, cumplió un papel determinante en la consolidación del proyecto de La República Liberal, tanto que fue el instrumento principal para el ascenso de Eduardo Santos a la presidencia de la República en el periodo 1938-1942.

¹⁰⁶ Ayala Diago, “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta”..., 67.

escribía aquellos lingotes, no soñaba ciertamente con el juego económico como factor regulador de la prensa”¹⁰⁷.

LNP inició en 1961 gracias a la inconformidad de amplios sectores de la sociedad colombiana con respecto a las acciones monopólicas del gobierno frentenacionalista, quienes vislumbraron en la revista el instrumento para expresar su opinión frente a la exclusión informativa y política, promovida por la Gran Prensa. Así, LNP “se hizo vocera de esa parte de los colombianos que, excluida del ejercicio político, consideraba inconcluso el proceso de conformación de la nación”¹⁰⁸.

El objetivo del presente capítulo es analizar el oficio del periodista en la década de 1960 y la relación de la revista con la Gran Prensa, con el fin de responder las cuestiones relativas a la imparcialidad y el profesionalismo del oficio del periodista, propuesto por Zalamea, y su relación con la censura a la prensa independiente, promovida por la Gran Prensa. Con este fin, dividiremos el capítulo en tres partes: la primera describe la hegemonía informativa del gobierno del FN, por medio de las relaciones entre la Gran Prensa y LNP; la segunda, define el problema de la libertad de prensa en la década de 1960, a través del debate que generó LNP en torno al problema de la censura de la prensa independiente y al monopolio informativo del FN. Finalmente, analizaremos el oficio del periodista desde la perspectiva de

¹⁰⁷ *La Nueva Prensa* 49 (1962).

¹⁰⁸ Ayala Diago, “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta”..., 67.

Zalamea, consignado en la sección de LNP titulada “Diario de un Periodista”, que da cuenta de las vicisitudes del oficio periodístico en Colombia, en la década de 1960.

2.1. Hegemonía informativa de la Gran Prensa y disidencia de LNP

El 31 de mayo de 1961 LNP publicó las impresiones que algunos diarios del país registraron sobre la acogida que tuvieron los dos primeros números de la revista. El Diario *Tribuna* de Ibagué describió los problemas de distribución que tuvo LNP en sus inicios, que significó que un distribuidor mayoritario de publicaciones del país rechazaré el pedido de ejemplares de la revista, debido a las presiones que ejerció la Gran Prensa para eliminar la competencia de la revista, como se explica en esta cita: “y desde luego, ese distribuidor debió entender, además, que tal excomuni6n debí significarle nada menos que la pérdida de sus contratos con los periódicos grandes. No se atrevió, pues, a exponer ningún argumento sobre la libertad de comercio (no se le podría exigir que hablara de libertad de informaci6n), frente a los diarios que pretenden, cada vez con mayor descaro, el absoluto monopolio de la opini6n pública, y prefirió de tal modo, romper el compromiso que honestamente le había propuesto el seńor Zalamea y que el distribuidor había aceptado”¹⁰⁹.

Este hecho da cuenta de los inconvenientes de las iniciativas periodísticas independientes a los Partidos Liberal y Conservador por sobrevivir y llevar a cabo una oposici6n efectiva al monopolio informativo del gobierno del Frente Nacional, definido en los diarios de mayor circulaci6n del paí, entre ellos *El Tiempo*, *El Siglo*, *el Espectador* y *La República*,

¹⁰⁹ “La prensa y La Nueva Prensa”, *La Nueva Prensa* 7 (1961): 15.

delimitados por Molano Cruz y Ayala Diago en la Gran Prensa, definida como “la piedra angular del proyecto frentenacionalista”¹¹⁰, debido a su estrecha relación con los partidos gobernantes del FN.

Molano Cruz define la prensa disidente y opositora al monopolio informativo y económico del FN, por medio de la idea de “prensa no frentenacionalista”, como “aquella que expresaba opiniones diferentes a las oficiales, al tiempo que se constituía en otra visión de la realidad: es decir, era el panorama ideológico del país alternativo, aquel que buscaba imponerse.”¹¹¹

En el marco de la prensa no frentenacionalista, LNP se propuso desenmascarar la Gran Prensa y sus estrategias para sostener las ideas del régimen bipartidista. A través de la idea de “prensa regimentada”, Zalamea describió la Gran Prensa, en el sentido que “ocultan las realidades nacionales e internacionales y tratan de crear una verdad a tono con los intereses que defienden a ultranza”¹¹², es decir, los intereses del gobierno de alternancia presidencial. De este modo, la prensa regimentada constituye el “cuarto poder” debido a su notable influencia sobre la sociedad colombiana que, en conjunto con el poder político, económico y religioso conforman la cuadriga de la victoria del régimen frentenacionalista. LNP apunta a tres rasgos esenciales de la prensa regimentada para comprender su notable influencia en el país, que Molano y Ayala definen, a partir de la estrecha relación entre el periodismo y el poder político, a saber: el primero, la prensa como un legado patrimonial de las familias

¹¹⁰ Molano Cruz, “La acción política bajo el Frente Nacional”..., 65.

¹¹¹ Molano Cruz, “La acción política bajo el Frente Nacional”..., 65.

¹¹² “La prensa regimentada”, *La Nueva Prensa* 8 (1961): 15.

gobernantes del país; el segundo, la mezcla de intereses comerciales y políticos con la creación de contenido periodístico, que deslegitima la labor imparcial y objetiva del periodismo; finalmente, su dependencia de los poderes económicos y políticos dominantes en el país, traducidos en el pacto bipartidista¹¹³.

El primer rasgo se hace evidente al describir el estrecho lazo entre la familia Santos y el diario *El Tiempo*, patrimonio de los herederos de Eduardo Santos, como lo describe el semanario: “Estos periódicos pertenecen, por lo general, a un clan familiar integrado todo él en la poderosa maquinaria y cuyos derechos dominicales sobre la empresa se suelen remontar a una o dos generaciones. Así, la cuasi sagrada función periodística se hereda, junto con las rotativas, de padres a hijos”¹¹⁴.

El segundo, se justifica en el rasgo de legado familiar de la Gran Prensa, que convierte el periodismo en un negocio comercial, sin autonomía de los poderes dominantes del país, y transforma en “axiomas las mentiras, tergiversar a su antojo el pensamiento ajeno y hasta culpa a otros de las desgracias nacionales”¹¹⁵.

¹¹³ “La Gran Prensa vista desde España”, *La Nueva Prensa* 54 (1962): 31.

¹¹⁴ “La Gran Prensa vista desde España”, *La Nueva Prensa* 54 (1962): 31.

¹¹⁵ “La prensa y La Nueva Prensa”, *La Nueva Prensa* 7 (1961): 15.

El tercer rasgo complementa a los anteriores y se refiere a su dependencia, con respecto a las tesis del Estado y su encadenamiento a la “tiranía del poder económico que los corrompe hasta la médula”¹¹⁶.

Durante los cinco años de vida de LNP, se publicaron artículos e informes que cuestionaron la Gran Prensa y pusieron en tela de juicio el constante discurso del gobierno frentenacionalista de la libertad de prensa e independencia informativa, con titulares como “Callar, callar, lo que la Gran Prensa no pública”¹¹⁷, “La prensa uniformada”¹¹⁸, “La prensa regimentada”¹¹⁹ y “La Gran Prensa en el país de las maravillas”¹²⁰.

Es importante resaltar que uno de los puntos fuertes de oposición de LNP al gobierno del Frente Nacional fue su enfrentamiento con la Gran Prensa, por medio de un trabajo periodístico e investigativo que intentó divulgar las noticias encubiertas por los diarios de mayor circulación del país, con el objetivo de dismantelar el monopolio informativo y los vinculantes lazos de la prensa regimentada con el gobierno nacional. Temas como el aumento de la Violencia, la deuda externa del país, la crisis económica o el Estado de Sitio se publicaron en las páginas de LNP como prueba de la autocensura que estableció la Gran Prensa, como lo señala Zalamea en el caso de la censura al primer estudio sociológico sobre la Violencia en Colombia, titulado *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, realizado por los investigadores Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional y publicado en 1962: “La

¹¹⁶ “La Gran Prensa vista desde España”, *La Nueva Prensa* 54 (1962): 32.

¹¹⁷ *La Nueva Prensa* 92 (1963).

¹¹⁸ *La Nueva Prensa* 76 (1962).

¹¹⁹ “La prensa regimentada”, *La Nueva Prensa* 8 (1961): 15.

¹²⁰ *La Nueva Prensa* 63 (1962): 41.

semana antepasada, la Gran Prensa bogotana, presentándose, como de costumbre, al juego de la clase dirigente alarmada por la publicación del libro de Monseñor Guzmán, resolvió convocar a una gran asamblea nacional. Se trataba de discutir con todos los directores de los diarios colombianos la mejor manera de evitar que la opinión pública, en ausencia de la censura de prensa, continúe siendo informada, aunque sólo sea parcialmente, sobre los hechos de violencia que están produciéndose en el país”¹²¹, como lo muestra la imagen 10.

Imagen 9. La risa de la Gran Prensa, encuentro de directores de los diarios comerciales del país, 1962. (*La Nueva Prensa* 76, 1962).



122

El hecho de crear un consenso de “autocensura” entre los diarios comerciales de mayor circulación del país para esconder la realidad sobre la vigencia de la Violencia en el país, a

¹²¹ “La prensa uniformada”, *La Nueva Prensa* 76 (1962): 32.

¹²² *La Nueva Prensa* 76 (1962): 33.

pesar de los intentos de “desmonte” del gobierno bipartidista, se tradujo en el fracaso del proyecto frentenacionalista y en la prueba fehaciente de la notable influencia del gobierno del Frente Nacional sobre la Gran Prensa, como lo denunció el semanario bogotano: “Cada vez que se publica un documento oficial que se refiera a los cuatro años de “Gracias, Alberto Lleras”, se multiplican los hechos, los datos y las cifras que revelan inexorablemente el fracaso de la administración admirable [...] pero si los 4 años iniciales del Frente Nacional tienen una pésima documentación, en cambio gozaron y siguen gozando de una buena prensa que se encarga de ignorar, silenciar o tergiversar los documentos públicos. Los 6 u 8 grandes periódicos comprometidos en este fabuloso engaño al país, tienen medio millón de lectores”¹²³.

Si se comparan los 500 mil lectores de los diarios de amplia circulación en el país con los 14 mil suscriptores de LNP, se puede comprender el notable esfuerzo de Zalamea y su semanario por luchar en contra del monopolio de la Gran Prensa, que lo llevó a enfrentarse directamente con estos gigantes de la producción periodística, a semejanza del enfrentamiento bíblico entre David y Goliat.

Uno de los enfrentamientos más destacados de LNP con la Gran Prensa fue con *El Tiempo*. El 5 de julio de 1964, donde Zalamea escribió una carta dirigida al Director de *El Tiempo*, Hernando Santos, en respuesta a sus acusaciones y ataques en contra de LNP y de su director. En ella, queda clara la postura de oposición de Zalamea al régimen granprensista y la línea

¹²³ “El país envuelto en la gran cortina de papel”, *La Nueva Prensa* 76 (1962): 37.

ideológica que robustecerá su proyecto periodístico, para enfrentarse al monopolio informativo del Frente Nacional y consolidar una revolución nacional: el nacionalismo, como lo describe en esta cita: “Yo no voy a reprocharte tu actitud. No faltaba más. Simplemente la analizo. Tú estás en tu puesto, como yo en el mío. Tu puesto, el que te dejaron en herencia [...] eres un dependiente más de una gran máquina, de cuyo sortilegio jamás podrás escapar [...] No, no he cambiado en mi dirección, me habré topado con nuevas ideas, con nuevos hombres, surgidos precisamente de la coyuntura histórica, pero jamás me he alejado de la única línea directriz que en política considero respetable: la lucha de nuestros pueblos contra el imperialismo”¹²⁴.

La revolución nacional describe el movimiento ideológico y periodístico que promovió Zalamea en LNP para hacer oposición periodística y política al gobierno del FN, delimitado en la integración de las clases sociales del país, en la liberación de la fuerza creadora del pueblo, cuyo objetivo es “reconstruir el orden socavado por una clase gobernante que, de hecho, ya no gobierna. El país no parece tener otra alternativa”¹²⁵.

2.2. Libertad de prensa y lucha por la independencia periodística de LNP

En mayo de 1961, Zalamea denunció ante la Federación Nacional de Prensa y Artes Gráficas “presiones políticas que van desde el sabotaje en la distribución en varias localidades

¹²⁴ *La Nueva Prensa* 119 (1964): 17.

¹²⁵ *La Nueva Prensa* 119 (1964): 19.

importantes, hasta la exigencia de que se le niegue toda publicidad comercial”¹²⁶, medio privilegiado por los medios de comunicación periodístico para obtener los recursos necesarios para su publicación. Con la pregunta ¿hay libertad de prensa en Colombia? Zalamea cuestionó la pasividad del gobierno colombiano frente a las pretensiones de control de la información y la prensa por parte de empresas comerciales nacionales y extranjeras. Durante sus cinco años de publicación, LNP publicó varios artículos, informes y entrevistas a periodistas y abogados sobre el tema de la libertad de prensa, con el fin de demostrar la incapacidad del gobierno del FN de controlar la considerable influencia de empresas privadas sobre la prensa en el país.

Uno de los artículos que publicó LNP sobre este tema fue la entrevista a Antonio Cacua Prada, abogado, Representante a la Cámara y autor del libro *La libertad de prensa en Colombia*, por medio del cual Zalamea planteó el tema de la libertad de prensa y su relación con cuatro actores: el Estado, las empresas periodísticas, las organizaciones políticas y los organismos económicos y empresas de publicidad. Con respecto al primero, LNP reconoce que si bien el gobierno del FN no impuso la censura directamente sobre la prensa, lo hizo por medio de su monopolio periodístico de la Gran Prensa, que fue un instrumento importante para consolidar su hegemonía informativa. El segundo actor se dividió en la Gran Prensa y la prensa independiente, que dio cuenta del pacto entre los diarios de mayor circulación del país, con el objetivo de controlar la producción de información periodística. El tercero describió la estrecha relación de las empresas periodísticas con los partidos liberal y conservador, como lo demostró Zalamea en el caso de *El Tiempo* y la familia Santos.

¹²⁶ *La Nueva Prensa* 5 (1961): 15.

Finalmente la relación de las sociedades económicas privadas y la prensa fue el punto de entrada de Zalamea para describir los nuevos rasgos de la censura a la prensa, que se caracterizan por el dominio de las sociedades económicas sobre la producción de información nacional e internacional de la prensa nacional, como lo definió Cacia Prada desde la idea de “censura particular”: “Así como antiguamente lo temible era la censura, hoy lo angustioso es la dominación financiera y de propaganda. Sabemos muy bien que la fuente de ingresos de un órgano publicitario son las pautas de avisos que los frentes económicos canalizan por medio de las agencias publicitarias. Si ellos quieren acabar con un medio informativo lo hacen insensiblemente negándole propaganda. Se crea entonces lo que pudiéramos llamar censura particular, mucho más grave que la oficial por cuanto no es público como aquella”¹²⁷.

Los inconvenientes financieros que vivió LNP durante sus cinco años de existencia, debido a la falta de suscriptores estables y la poca publicidad que pautaba, fueron determinantes para la elaboración de estrategias alternativas de financiación de la revista, tales como la creación de una sociedad comercial, promociones de suscripción, conferencias, obsequio de libros, entre otros, que a su vez, describen el grado de dificultad de las pequeñas empresas periodísticas independientes frente al monopolio periodístico en manos de los partidos del pacto bipartidista y las sociedades económicas del país.

En este marco, Zalamea describe dos tipos de censura durante los inicios del FN, que se contraponen a las afirmaciones de Enrique Santos sobre la tregua informativa del FN y que,

¹²⁷ ¿Hay libertad de prensa en Colombia? *La Nueva Prensa* 5 (1961): 8.

según este autor, le significó a la prensa colombiana el “privilegio de estar libre de censura militar o del chantaje oficial indirecto”¹²⁸, a saber: la censura extraoficial y la autocensura.

La primera define el poder de “empresas poderosas que a sí mismas se denominan benefactoras de la prensa”, que logran “modificar, tergiversar e inclusive suprimir hechos ocurridos, impidiendo su publicación para que el país los ignore”¹²⁹. Con el titular “La gran prensa en el país de las maravillas”, Zalamea critica la subordinación de los diarios más comerciales del país con respecto al Banco Interamericano de Desarrollo, que da cuenta de la notable influencia de las organizaciones financieras transnacionales en el ámbito periodístico, como lo muestra la singular coincidencia de los titulares de la gran prensa, en la imagen 10:

¹²⁸ Santos Calderon, “El periodismo en Colombia, 1886-1996”..., 125.

¹²⁹ “Las dificultades de la prensa independiente”, *La Nueva Prensa* 43 (1962): 12.

Imagen 10. La Gran Prensa en el país de las maravillas, 1962. (*La Nueva Prensa* 63, 1962).



130

Así, Zalamea definió el poder de las organizaciones transnacionales financieras o “mano negra” como “organizaciones extraoficiales, financiadas por grupos económicos nacionales y extranjeros, apoyadas por algunos de los factores de poder, ejercen toda suerte de presiones para impedir que prosperen los órganos de opinión independientes”¹³¹.

¹³⁰ Con titulares irónicos como este, LNP se propuso dismantlar los estrechos lazos entre los diarios de mayor circulación del país y el gobierno del Frente Nacional. En este caso, LNP publicó los titulares de los cuatro diarios con mayor circulación, en los cuales es claro su apoyo a la política prestamista del gobierno bipartidista, al definir de manera unánime el endeudamiento del país con el Banco Interamericano de Desarrollo como el triunfo de la batalla decisiva para el desarrollo de Colombia. Véase: “La Gran Prensa en el país de las maravillas”, *La Nueva Prensa* 63 (1962): 41.

¹³¹ “Una nueva censura contra la libertad de empresa periodística”, *La Nueva Prensa* 63 (1962): 18-19.

La desaparición de periódicos y revistas disidentes a los partidos del FN, a principios de la década de 1960, tales como *La Calle*, *El Diario de Colombia*¹³², y las dificultades de Zalamea con la distribución y financiación de LNP, debido al choque de intereses de la revista con la Gran prensa y sus opiniones afectas al gobierno del FN, demuestran el grado de censura extraoficial durante los primeros años del gobierno bipartidista, protagonizada por la “mano negra”, que “logró la suspensión de importantes órganos de expresión como La Gaceta, Semana, Gaitán, Relator, La Calle, los radio periódicos “Latinoamérica, “Nuevos Tiempos”, “Ahora sí”, “La Calle en el Aire”, e incontables vehículos de difusión de provincia”¹³³.

El bloqueo económico y las amenazas sobre los directores de los diarios y revistas de no patrocinar los contenidos periodísticos desafectos al FN y a las empresas comerciales privadas, clientes preferenciales de las pautas publicitarias, fueron las estrategias de “la mano negra” que denunció Zalamea como el mayor peligro para la libertad de prensa en el país, como lo confirmó en su ponencia presentada en el Primer Encuentro de Escritores, Intelectuales y Artistas Colombianos, inaugurado por el Ministro de Educación el primero de junio de 1962, donde deja clara la subordinación del oficio periodístico a los intereses económicos, promovido por la Gran Prensa: “La aspiración de mantener una jugosa pauta de avisos desplazó el ideal de servicio y respeto a la verdad, para llevar a las empresas periodísticas a aplicar la censura interna, a ceder cada vez más a la presión intangible de los anunciadores y a unirse cada día en forma más indisoluble con los intereses del capital”¹³⁴.

¹³² Ayala Diago, “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta”..., 67.

¹³³ “La libertad de prensa en Colombia”, *La Nueva Prensa* 62 (1962).

¹³⁴ “La libertad de prensa en Colombia”, *La Nueva Prensa* 62 (1962).

Imagen 11. Censura. (*La Nueva Prensa* 90, 1963).



135

La autocensura fue la otra cara de la moneda de la ausencia de una clara libertad de prensa y expresión en el país. A lo largo de la existencia de LNP, Zalamea denunció y puso en evidencia el pacto que establecieron *El Tiempo*, *El Siglo*, *El Espectador* y *la República*, con el fin de mantener el monopolio de la prensa en el país. La censura interna, por medio de “suprimir de sus escritos las palabras que evoquen la lucha de clases, la injusticia y la desigualdad”, al igual que “escribir editoriales de lenguaje ambiguo y azucarado primero,

¹³⁵ *La Nueva Prensa* 90 (1963): 12.

para después usar de la falacia, la desorientación y la mentira”¹³⁶, fueron las estrategias de represión a la libertad de expresión denunciadas por Zalamea en su semanario.

Protestas obreras, huelgas campesinas, el número de muertes por el fenómeno de la Violencia, la crisis financiera y desigualdad en el país fueron temas vetados por la Gran prensa, que fueron publicados por Zalamea en LNP, en respuesta al “callar, callar”, o la autocensura de los periódicos de mayor circulación, ya fuera para favorecer a los gobiernos bipartidistas o las industrias comerciales del país y extranjeras, como lo explica Zalamea en su declaración de guerra a la autocensura: “pero nosotros vamos a gritar contra ella. Y vamos a ser la herida boca por la cual se expresen los humildes, los ofendidos y hasta los mismos muertos”¹³⁷.

Un ejemplo notable de la autocensura impuesta por la Gran prensa en el país fue la prohibición de *El Espectador* de escribir y publicar a sus dos editores: Rodríguez y Villamil, causada por “las actuaciones sindicales de sus redactores [...] con motivo del conflicto de Avianca, ellos no podrían volver a escribir en el diario por estar en desacuerdo con su orientación”¹³⁸.

Otro ejemplo que publicó LNP sobre la estrecha relación entre la Gran prensa y la “mano negra” fue la enérgica protesta de los diarios *El Espectador*, *El Siglo* y *La República* en contra

¹³⁶ “La libertad de prensa en Colombia”, *La Nueva Prensa* 62 (1962).

¹³⁷ “Callar, callar, lo que la Gran Prensa no pública”, *La Nueva Prensa* 92 (1963): 34.

¹³⁸ “La libertad de prensa en Colombia”, *La Nueva Prensa* 62 (1962).

del proyecto de ley sobre la prohibición de propaganda de drogas, aprobado por la Cámara de Representantes en 1962. Con la argumentación de que “la ley sería un instrumento para cerrar periódicos”¹³⁹, estos diarios publicaron sendos titulares, como “una intromisión abusiva”, con el objetivo de desprestigiar la ley y eliminarla, por medio de la presión informativa. Zalamea critica sarcásticamente este hecho, al mostrar los verdaderos intereses de la gran prensa, con respecto a esta prohibición, pues “jamás han pensado sus propietarios en el valor de los avisos farmacéuticos”¹⁴⁰.

Así, Zalamea concluye con respecto al tema de la libertad de prensa en Colombia, que “lo que pasa es que nosotros no queremos entender que la libertad de prensa no es sino la libertad de... recibir avisos”¹⁴¹.

La propuesta de Zalamea de separar los ámbitos profesional y personal, con el fin de construir un periodismo objetivo, sin inclinaciones políticas y sin autocensuras fue uno de los proyectos que más difundió a lo largo de su sección “Diario de un periodista”. No obstante, cabe preguntarnos: ¿Logró su objetivo?

2.3. ¿Alberto Zalamea Costa: periodista independiente?

A finales de la década de 1950 e inicios de 1960 se consolida la profesionalización del oficio del periodista en Colombia. El surgimiento de facultades de periodismo en la Pontificia

¹³⁹ “La libertad de prensa de la Gran Prensa”, *La Nueva Prensa* 76 (1962): 32.

¹⁴⁰ “La libertad de prensa de la Gran Prensa”, *La Nueva Prensa* 76 (1962): 32.

¹⁴¹ “La libertad de prensa de la Gran Prensa”, *La Nueva Prensa* 76 (1962): 32.

Universidad Javeriana (1955), Universidad de América (1957) y la creación de agremiaciones de periodistas como la Federación Nacional de Prensa y Artes Gráficas da cuenta de la importancia que adquirió el oficio del periodista en el ámbito académico y social¹⁴². No obstante, el lazo histórico del periodismo colombiano con los partidos políticos del pacto bipartidista del FN y su filiación ideológica con ellos, notable en las publicaciones de la Gran prensa, describen la paradoja del periodismo en el país: la lucha entre la objetividad e imparcialidad del oficio del periodista y su ideología política.

Alberto Zalamea Costa no fue ajeno a esta disyuntiva del oficio del periodista en la década de 1960, puesto que, a pesar de reafirmar constantemente en su sección “Diario de un periodista” la importancia de la imparcialidad y el profesionalismo periodístico de su oficio, su postura ideológica en favor del nacionalismo y la revolución nacional fue notable a lo largo de los cinco años de publicación de su revista. Desde los inicios de la revista, Zalamea se propuso como objetivo construir un periodismo profesional, que no sirviera a ninguna ideología política específica, con el fin de romper con el periodismo tradicional, anclado en las ideologías de los partidos del pacto bipartidista, y ofrecer al público colombiano una revista con información de primera calidad y que llevara a cabalidad la principal función del periodista: informar, como lo afirma Zalamea al referirse al oficio de periodista: “Y que, por último, yo seguiría, hasta donde alcanzaran mis capacidades, imitando a los médicos en el campo de batalla, es decir, ejerciendo mi profesión de informador y de escritor sin tener en

¹⁴² Santos Calderón, “El periodismo en Colombia, 1886-1996”..., 129.

cuenta a quién (y por qué) pudiera favorecer, pues estaba, y sigo, convencido de que el periodismo así concebido sólo puede servir a la libertad del hombre”¹⁴³.

La idea de separar sus opiniones personales de las noticias del acontecer nacional e internacional, y así poder conseguir la objetividad e imparcialidad necesarias para construir un proyecto periodístico profesional y alejado del periodismo colombiano tradicional, lo llevó a cabo, a través de la sección “Diario de un periodista”.

La idea de publicar “las opiniones estrictamente personales”¹⁴⁴ como un testimonio individual, a modo de diario, convirtieron a la sección en el punto de reflexión de Zalamea sobre el oficio del periodista en Colombia, y a su vez, en la plataforma perfecta para lograr su proyecto político periodístico: “puesto que mi lucha periodística no es por reformar, sino por cambiar”¹⁴⁵.

Para Zalamea, el oficio del periodista en Colombia estaba plagado de parcialidades y lealtades políticas, como lo demostraba la estrecha relación entre las élites bipartidistas del pacto del FN y las directivas de los diarios de mayor circulación, entre ellos *El Tiempo* y *El Siglo*. De este modo, “dada la conocida estrechez de la prensa independiente como fuente de

¹⁴³ Zalamea, “Diario de un periodista”, *La Nueva Prensa* 1 (1961): 10.

¹⁴⁴ Zalamea, “Diario de un periodista”, *La Nueva Prensa* 1 (1961): 10.

¹⁴⁵ “La Prensa y LNP”, *La Nueva Prensa* 77 (1962): 13.

trabajo, se puede deducir claramente, del ejemplo citado, que el periodista asalariado es aún un desvalido ante el poder económico y de coacción de la Gran Prensa”¹⁴⁶.

A lo largo de los cinco años de la revista, Zalamea criticó abiertamente en “Diario de un periodista” las características del periodismo granprensista, delimitadas en la prensa como un legado patrimonial de las oligarquías del país, la mezcla de intereses comerciales y políticos con la creación de contenido periodístico, y su dependencia de los poderes económicos y políticos dominantes¹⁴⁷, con el objetivo de consolidar la idea de un periodismo lejano al estrecho lazo ideológico del anterior oficio del periodista en el país.

La publicación de cartas y artículos que destacaron el carácter imparcial y profesional del periodismo practicado por Zalamea en LNP, fue su otra constante estrategia para legitimar su discurso periodístico objetivo y sin lazos ideológicos definidos. Así, Zalamea publicó cartas de sus lectores (la naciente clase media de la década de 1960), entre ellos profesionales, trabajadores y estudiantes¹⁴⁸, que resaltaron el valor periodístico de LNP, como lo fue el caso del Presidente de la Unión Nacional de Contadores, Rafael Vieira Moreno, publicado en su sección “La voz de la opinión”: “como usted sabe, LNP es una revista apolítica desde el punto de vista de partidos. Se caracteriza por su independencia. Enfoca con precisión e imparcialidad los problemas nacionales e internacionales. Es objetivo en sus informaciones y sus temas de lectura son variados y amenos. Tiene además esta gran revista la propiedad

¹⁴⁶ “La libertad de prensa en Colombia”, *La Nueva Prensa* 62 (1962).

¹⁴⁷ “La Gran Prensa vista desde España”, *La Nueva Prensa* 54 (1962): 31.

¹⁴⁸ Molano Cruz, “Prensa y nacionalismo. Colombia, años sesenta”..., 84.

de no estar vinculada a ningún interés político o de sector económico. Se escribe, en nuestro concepto, con el fin de informar e ilustrar a los lectores con un auténtico criterio de servicio periodístico”¹⁴⁹.

No obstante, y como lo confirman Ayala y Molano al afirmar que LNP se convirtió en el medio de difusión de la disidencia a los partidos del pacto bipartidista, el periodismo construido por Zalamea poseía una línea ideológica claramente definida, el nacionalismo, cuyos objetivos fueron: “nacionalizar la política debe ser el primer paso para la regeneración de la vida colombiana. Revitalizar el sentimiento patrio. Recuperar para el país la visión nacionalista de los problemas. Oponerse a la descolombianización progresiva de Gran Dinero. Buscar siempre el interés nacional. Contestar al inmovilismo del gobierno con el vitalismo colombiano”¹⁵⁰.

Por las páginas de LNP y la sección “Diario de un periodista” desfilaron los políticos e ideologías disidentes e independientes a la coalición bipartidista del FN más notorias de la década, tales como Alfonso López Michelsen y su Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), Camilo Torres y su Frente Unido, Gustavo Rojas Pinilla y la Anapo, Gilberto Alzate Avendaño y su disidencia antilaureanista, entre otros. Incluso, en 1965 Zalamea consolidó su propio movimiento político, el Movimiento Democrático Nacional (MDN), destinado a llevar a cabo el proyecto de la revolución nacionalista, que acogió a varios políticos y

¹⁴⁹ “La prensa independiente”, *La Nueva Prensa* 33 (1961): 2.

¹⁵⁰ Zalamea, “Diario de un periodista”, *La Nueva Prensa* 6 (1961): 14.

militares relevantes del país y apoyo sus campañas políticas, entre ellos el General Ruiz Novoa, candidato presidencial por el MDN a las elecciones de 1966¹⁵¹.

El objetivo periodístico de imparcialidad y objetividad informativa de Zalamea no fue ajeno a sus intereses ideológicos de convertir a LNP en una plataforma periodística para la divulgación de la disidencia al FN y la difusión de los políticos y movimientos sociales afines a la revolución nacional, puesto que si bien “LNP no ha sido, ni es ni será incondicional de nadie. Por el contrario impone condiciones ideológicas a quienes apoya”¹⁵². El nacionalismo propuesto por Zalamea en LNP y su consolidación como el medio de difusión de los movimientos políticos disidentes al FN será el tema principal del próximo capítulo.

Imagen 12. Alberto Zalamea con el padre Paul Ramlot, 1963. (*La Nueva Prensa* 106, 1964).



153

¹⁵¹ Ayala Diago, “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta”..., 69.

¹⁵² “A nuestros lectores”, *La Nueva Prensa* 6 (1961): 25.

¹⁵³ *La Nueva Prensa* 106 (1964): 7.

Capítulo 3. Nacionalismo y oposición política y periodística al Frente Nacional desde La Nueva Prensa

Varios autores, entre ellos Ayala Diago, Molina Cruz, Sánchez, Safford y Palacios y Silva Lujan, coinciden en afirmar que la negación del ejercicio de la oposición política fue el resultado más notable del autoritarismo de Estado y la intolerancia en el ejercicio de la política, provocados por la alternación presidencial y el reparto de todos los cargos públicos entre el Partido Liberal y el Conservador, iniciado por el gobierno del Frente Nacional.

Así, el gobierno del FN constituyó “un régimen autoritario de partido único, pues al eliminarse por mandato constitucional la competencia electoral entre partidos, las elecciones lo que hacen es refrendar las prerrogativas del partido único (el Frente Nacional) y no cumple el papel que tienen de permitir la libre confrontación”¹⁵⁴ entre el partido de gobierno y los movimientos de oposición.

El periodismo de Alberto Zalamea en LNP se encargó de dismantlar y criticar el juego político exclusivista de los partidos Liberal y Conservador, por medio de una denuncia sistemática del modelo de alternación presidencial, el Estado de sitio, el resurgir de la violencia y los problemas sociales y económicos del país.

¹⁵⁴ Safford y Palacios, *Colombia: País fragmentado...*, 85.

El nacionalismo discursivo y la divulgación de las ideas de los principales líderes de los movimientos y partidos políticos disidentes del Partido Conservador, Liberal y los movimientos políticos independientes (tales como el Partido Comunista, el MRL, el MDN y la ANAPO), fueron los elementos predominantes del discurso de oposición periodístico y político de Zalamea y LNP al régimen del FN, que convirtieron al semanario en uno de los medios periodísticos más importantes de la oposición, durante la segunda mitad del siglo XX¹⁵⁵.

El objetivo central de este capítulo es definir los términos del discurso de oposición periodístico de LNP al pacto bipartidista del FN, con el fin de comprender y demostrar el esfuerzo de Zalamea por denunciar la decadencia del sistema democrático en el país y analizar el discurso nacionalista del semanario como solución para enfrentar al régimen bipartidista. De este modo, dividiremos nuestro análisis en dos partes: la primera precisa los términos del discurso nacionalista y la crítica al FN, a partir de tres ejes discursivos, a saber: la Violencia, los partidos políticos tradicionales y la exclusión política y social; la segunda, describe los rasgos más relevantes del discurso de oposición de las disidencias de los partidos del pacto bipartidista (El Movimiento Revolucionario Liberal, el Alzatismo, y el Movimiento Revolucionario Conservador), y los movimientos y partidos independientes, tales como el Partido Comunista, la democracia cristiana, el Frente Unido de Acción Revolucionaria, la Anapo y el Movimiento Democrático Nacional.

¹⁵⁵ Ayala Diago, “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta”..., 67.

3.1. Nacionalismo y crítica al Frente Nacional: Violencia, partidos políticos tradicionales y exclusión política y social

Durante la primera mitad de la década de 1960, Alberto Zalamea se encargó de difundir su proyecto ideológico y político en las páginas de LNP, denominado revolución nacional, definido como “una revolución técnica, hecha y preparada por técnicos. Por técnicos en la política, en la historia, en la economía, en el periodismo, en el campo de las puras ideas”¹⁵⁶.

En este sentido, Zalamea fue consciente de lo ficticio de la nación y de la necesidad de reunir a intelectuales sobresalientes para legitimar su propuesta nacionalista, que, desde el punto de vista de Hobsbawm, coincide con la idea de la nación como una tradición inventada desde las élites políticas, gobernantes e intelectuales, con el fin de motivar en las masas populares sentimientos de pertenencia y tradición, tales como la lengua y la historia¹⁵⁷.

Ayala Diago resalta el proyecto nacionalista de Zalamea como “una propuesta independiente de los partidos tradicionales”, que convocó a un amplio número de intelectuales y políticos del país “aspirando a conformar una mayoría nacional con las minorías de los partidos”¹⁵⁸, tales como el MRL, la Anapo y la democracia cristiana, entre otros.

¹⁵⁶ Zalamea, “La Revolución Nacional: única salida”, *La Nueva Prensa* 109 (1964): 5.

¹⁵⁷ Hobsbawm, *La invención de la tradición...*, 21.

¹⁵⁸ Ayala Diago, *Nacionalismo y populismo. Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960-1966* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995) 16.

Seis objetivos resumen el proyecto nacionalista de Zalamea: “Nacionalizar la política debe ser el primer paso para la regeneración de la vida colombiana. Revitalizar el sentimiento patrio. Recuperar para el país una visión nacionalista de los problemas. Oponerse a la descolombianización progresiva del gran dinero. Buscar siempre el interés nacional. Contestar al inmovilismo del gobierno con el vitalismo colombiano”¹⁵⁹.

Estos objetivos dan cuenta del interés político de Zalamea por impulsar una propuesta ideológica de oposición al régimen bipartidista del FN, con el fin de llevar a cabo el objetivo del nacionalismo expuesto por Gellner: la integración entre las masas populares y los grupos dirigentes e intelectuales del país, como lo define el autor en esta cita: “El nacionalismo es una teoría de legitimidad política que prescribe que los límites étnicos no deben saltar por encima de los políticos y especialmente que, dentro de un Estado dado, no deben diferenciar a los detentadores del poder del resto”¹⁶⁰ de la población.

El nacionalismo desplegado en LNP buscó resolver la disyuntiva de la división entre pueblo y clase dirigente, a través de buscar visibilizar los problemas más relevantes del panorama nacional y que el régimen del FN escondió, por medio de su control de la información producida por la Gran Prensa, a saber: la Violencia, el pacto de los partidos políticos tradicionales y la exclusión política y social.

¹⁵⁹ Zalamea, “Diario de un periodista”, *La Nueva Prensa* 6 (1961): 14.

¹⁶⁰ Gellner, *Naciones y nacionalismo...*, 68.

Uno de los frentes discursivos del nacionalismo de LNP se expresó en el concepto de la Violencia social, que delimitó el fracaso del proyecto del FN: “la erradicación de la persistente violencia política”¹⁶¹, puesto que en lugar de reducir el fenómeno, lo convirtió en la expresión de inconformidad del pueblo, como lo confirma el historiador Indalecio Liévano Aguirre, uno de los más reconocidos colaboradores de LNP: “En la medida en que nuestras gentes se han percatado de que las instituciones plebiscitarias no permiten dar evasión a sus legítimas aspiraciones de cambio, la inconformidad se ha infiltrado por todos los poros del sistema, ha profundizado, en busca de una salida, la división de los partidos tradicionales, ha conducido a nuevas y explosivas formas de violencia social y a un escepticismo general, que contrasta dramáticamente con la euforia y las ilusiones que hace seis años indujeron a la ciudadanía a extenderle un cheque en blanco a sus conductores tradicionales”¹⁶².

En julio de 1964 Zalamea publicó algunos resultados de la investigación sociológica pionera en el análisis socio histórico de la violencia del país, *La Violencia en Colombia*, ya mencionada, con el fin de responder a la pregunta de sus lectores sobre las causas de la violencia. El estudio plantea dos causas inmediatas principales: fallas morales (relacionada con el odio y la falta de divulgación de valores civiles y de convivencia) y la falla de los dirigentes, que da cuenta de los inconvenientes de la democracia en el país, entre ellos el problema electoral (fraude), la lucha entre partidos políticos y la supresión del diálogo político entre las colectividades liberal y conservadora¹⁶³.

¹⁶¹ Gabriel Silva Luján, “Lleras Camargo y Valencia: entre el reformismo y la represión”, *Nueva Historia de Colombia, Tomo II* (Bogotá: Planeta, 1986) 211.

¹⁶² Indalecio Lievano Aguirre, “La desnacionalización de la casta dirigente”, *La Nueva Prensa* 124 (1964): 58.

¹⁶³ *La Nueva Prensa* 119 (1964): 9.

Para Zalamea, el mayor problema de la Violencia en el país no radicaba en el bandolerismo, ni en la creciente cifra de homicidios que publicó su revista semanalmente en los cinco años de existencia (Imagen 12), sino en el pacto político exclusivista del FN, que no permitió el libre ejercicio democrático de la oposición política y fortaleció el poder de las oligarquías bipartidistas, en detrimento del país nacional, como lo precisa en esta cita: “La Violencia permanece porque durante cuatro años no se hizo nada serio para combatirla, porque se agudizaron los contrastes sociales, porque se aumentó la desconfianza entre los colombianos, porque la rehabilitación y la acción comunal se convirtieron en apéndices del poder oligárquico, porque se gobernó para un minúsculo grupo de privilegiados”¹⁶⁴.

Imagen 13. La Violencia en cifras. *La Nueva Prensa* 7, 1961).

LA VIOLENCIA			
Del 19 al 24 de mayo, inclusive.			
Departamentos	Muertos	Heridos	Asaltos
Valle	26	8	3
Antioquia	6	—	1
Meta	2	2	—
Santander	2	—	—
Tolima	1	3	—
Cundinamarca	1	—	—
Caldas	—	—	1
Total	38	13	5

165

La idea de la violencia como una herencia del país político (Imagen 13), argumentada por Zalamea, se relaciona con la crítica al sistema bipartidista propuesto por el pacto entre las colectividades liberal y conservadora, como solución a la problemática de la Violencia y la desigualdad social. Zalamea describe las inconsistencias del sistema democrático

¹⁶⁴ Zalamea, “Diario de un periodista”, *La Nueva Prensa* 70 (1963): 25.

¹⁶⁵ *La Nueva Prensa* 7 (1961): 27.

colombiano, propiciado por el FN, a través del Estado de sitio, la alternancia presidencial y la paridad burocrática entre los partidos: “Se nos objetará que Colombia ha sufrido siempre de una castración ideológico-política hoy elevada a norma constitucional ya que solo los liberales y los conservadores tienen derechos de voz y voto y acceso a los cargos de representación. Y es cierto que cualquier nueva ideología política que quiera difundirse en el país, tropieza con ese monopolio aberrante que desvirtúa, en su misma esencia, el régimen democrático”¹⁶⁶.

Imagen 14. La violencia: una herencia del país político. (*La Nueva Prensa* 119, 1964).



167

La exclusión política y social fue el otro eje discursivo de Zalamea en LNP, delimitada en la pobreza, el estado de sitio y la negación del sistema bipartidista al sistema de oposición

¹⁶⁶ *La Nueva Prensa* 124 (1965): 9.

¹⁶⁷ *La Nueva Prensa* 119 (1964): 9.

política, por medio de la participación efectiva de las terceras vías políticas. A través del concepto de “Libertadura”, Zalamea sintetiza el fracaso de la política bipartidista, delimitada en la ausencia de una libertad política, como lo refiere en este texto: “En el problema de las libertades políticas, el gobierno ha dimitido de su función de regulador democrático y ha permitido, si no estimulado la aparición de organizaciones clandestinas que actúan por el terror económico y social”¹⁶⁸.

Imagen 15. Ospina, Valencia y Lleras Restrepo: incapacidad de ayer, de hoy y de mañana, 1964. (*La Nueva Prensa* 119, 1964).



169

¹⁶⁸ *La Nueva Prensa* 5 (1961): 20.

¹⁶⁹ *La Nueva Prensa* 119 (1964): 9.

3.2. Oposición desde la disidencia: MRL, Cristianodemócratas, Alzatismo, Anapismo y Movimiento Democrático Nacional

Una de las características que la historiografía reciente resalta de LNP fue su carácter de plataforma periodística de las disidencias liberal y conservadora y de las terceras vías políticas, como lo describen Ayala Diago y Molina Cruz: “La revista fue un medio alternativo para todas aquellas personas, agrupaciones políticas y organizaciones que eran ignoradas por los principales medios de información”¹⁷⁰.

Por medio de la idea de LNP como vocero de la inconformidad nacional, Zalamea recogió las opiniones de su público lector y colaboradores, quienes defendieron los postulados de la revista como el adalid de la oposición política desde el periodismo, como lo describe el médico Juan José Arbeláez, miembro del grupo de amigos de LNP en Ibagué: “LPN es el actual vocero de la inconformidad existente en esta generación colombiana que empieza a despertar, a comprender que hemos sido llevados por culpa de la incapacidad de nuestra eterna casta dirigente por inútiles caminos plagados de odios fratricidas, de desconocimiento de nuestra propia soberanía, de menosprecio de nuestras riquezas y de entreguismo absoluto e improductivo”¹⁷¹.

A lo largo de los cinco años de existencia de la revista, Zalamea hizo oposición al gobierno del FN con la publicación de los programas e ideas de los principales movimientos políticos

¹⁷⁰ Molano Cruz, “Prensa y nacionalismo...”, 85.

¹⁷¹ *La Nueva Prensa* 93 (1963): 24.

de la disidencia Liberal, Conservadora, y los partidos y movimientos independientes a los partidos del pacto bipartidista, entre ellos el Partido Comunista, la ANAPO, la Democracia Cristiana y el Movimiento Democrático Nacional (creado por el mismo Zalamea en 1965), al igual que se encargó de promover entre sus lectores a algunos de los políticos más cercanos a la ideología nacionalista publicada en LNP, entre ellos se encuentran Alfonso López Michelsen, Belisario Betancur, Ruíz Novoa, Álvaro Uribe Rueda y el padre Camilo Torres Restrepo.

Al analizar la base de datos con los titulares de la sección “panorama nacional”, es notable el amplio margen de publicación y de importancia que otorgó Zalamea a la campaña presidencial de Alfonso López Michelsen, durante los primeros tres años de la publicación. Titulares como “López contra la gran coalición” y “Sí señor, la política puede ser algo decente”¹⁷², dan cuenta del despliegue informativo de LNP en pro de la campaña de López hasta 1963, cuando Zalamea rompe su apoyo al candidato del MRL con su titular “López, una luz que agoniza (para la revolución)”, donde iguala al liberalismo de López con el del partido de gobierno y lo diferencia de la idea de Revolución: “Dentro del marco liberal del señor López el país se encontrará siempre aprisionado. Para la reforma definitiva que el país está buscando a ciegas, la revolución es indispensable. La línea divisoria entre estos dos conceptos ya es demasiado luminosa para poder ocultarla”¹⁷³.

¹⁷² *La Nueva Prensa* 46 (1962): 50.

¹⁷³ *La Nueva Prensa* 96 (1963): 20.

Imagen 16. Liberales sí, revolucionarios también. (*La Nueva Prensa* 24, 1961).



174

Otro político representativo del MRL que divulgó y apoyo ampliamente Zalamea fue Álvaro Uribe Rueda, quien se separó de línea de mando de Alfonso López Michelsen: “El senador Álvaro Uribe Rueda es una de las mayores esperanzas de las nuevas generaciones colombianas. También él forma parte de ese equipo en formación que, si logra unificarse de una manera orgánica, estaría en capacidad de dar el gran impulso para la renovación socio económica del país”¹⁷⁵.

¹⁷⁴ *La Nueva Prensa* 24 (1961): 62 B.

¹⁷⁵ *La Nueva Prensa* 114 (1964): 40.

En la misma línea de oposición de Zalamea, Álvaro Uribe criticaba el régimen exclusivista y oligárquico del FN y proponía una visión nacionalista como solución contra el bipartidismo del FN, como lo publicó LNP en una entrevista realizada al senador: “Es necesario entonces decidirse a plantearse una revisión desgarradora. Los colombianos no sólo están hartos del gobierno del FN. Están ahítos y asqueados de los partidos, de su incapacidad y de su oquedad ideológica para disimular apenas el imperio de una casta social [...] Nosotros, generación nacionalista, también podemos otear un mundo nuevo”¹⁷⁶.

Imagen 17. López, Uribe y Liévano: han prometido un nuevo rumbo, 1962. (*La Nueva Prensa* 46, 1962).



177

Por el lado de la disidencia conservadora, Zalamea destacó el alzatismo, liderado por el político Gilberto Alzate Avendaño, que describió las discusiones internas del partido conservador y las luchas entre el conservatismo oficialista del FN y el disidente que, al igual que la postura de LNP, criticó e hizo oposición al gobierno bipartidista de Alberto Lleras, al no aceptar la candidatura presidencial de Misael Pastrana, impuesta por Lleras Camargo:

¹⁷⁶ *La Nueva Prensa* 114 (1964): 40-41.

¹⁷⁷ *La Nueva Prensa* 46 (1962): 51.

“Pero desde la noche anterior, había surgido la protesta contra este comportamiento presidencial [...] El grupo alzatista [...] se reunió urgentemente con el senador Guillermo León Valencia. Después informó al señor Ospina: Que no aceptarían la candidatura Pastrana. Los efectos políticos serían ruinosos ahora que se prepara la campaña electoral de renovación de Cámaras y de alternación presidencial. Esa es cuestión que corresponde a una convención, y no a decisiones unilaterales”¹⁷⁸.

El 15 de marzo de 1963 Zalamea publicó el manifiesto del Movimiento Revolucionario Conservador, firmado por siete políticos conservadores, entre ellos Jaime Londoño y Luis Gómez, entre otros, quienes, al igual que el grupo liderado por Alzate Avendaño, criticaron el sistema político de alternación presidencial impuesto por el pacto bipartidista del FN, encabezado por el ospinismo conservador y el liberalismo de Carlos Lleras y Alberto Lleras, puesto que el FN “ha colocado a los partidos tradicionales en el camino que descende a su ruina total porque las dos agrupaciones arriaron las banderas de sus viejas disputas [...] para darse la tarea de un gobierno conjunto que representa exclusivamente los intereses de una minoría imperante en detrimento de las grandes mayorías de nuestro pueblo”¹⁷⁹. Los objetivos del movimiento estuvieron muy en concordancia con los objetivos propuestos por Zalamea en su idea de revolución nacional, puesto que su posición fue “verdaderamente revolucionaria, tanto en el país en general como en el Conservatismo en particular”¹⁸⁰, y partió del nacionalismo como “principio de solución a las graves dolencias de nuestro pueblo”, por medio de ocho propuestas: “a. Democratizar el crédito [...] nacionalizar la

¹⁷⁸ *La Nueva Prensa* 30 (1961): 23.

¹⁷⁹ *La Nueva Prensa* 93 (1963): 36.

¹⁸⁰ *La Nueva Prensa* 93 (1963): 36.

banca; b. Nacionalizar el petróleo; c. Nacionalizar el transporte; d. Nacionalizar los servicios clínicos, médicos, odontológicos y farmacéuticos; e. Nacionalizar la educación; f. Hacer una reforma agraria sobre la base de eliminar al latifundio y el minifundio y de que la tierra sea de quien la trabaja; g. Hacer una reforma urbana; h. Hacer sustanciales reformas a la industria; i. Encauzar la política internacional sobre derroteros de la libre autodeterminación de los pueblos”¹⁸¹.

En el marco de los movimientos independientes a los partidos Liberal, Conservador y sus disidencias, LNP publicó sus plataformas políticas, ideas y propuestas, entre ellos el Partido Comunista, la Democracia Cristiana, la ANAPO y el Movimiento Democrático Nacional, lo que convirtió al semanario bogotano en la plataforma de la oposición política al FN, ya que frente al dominio de la Gran prensa por parte del gobierno frentenacionalista, los movimientos y partidos políticos disidentes e independientes a las colectividades del FN optaron por buscar opciones periodísticas efectivas para hacer oposición al régimen de alternación presidencial, como lo fue LNP.

La relación entre LNP y el Partido Comunista atravesó dos etapas, una de respeto y tolerancia por parte del semanario bogotano y la otra de separación y ruptura. Para Zalamea y LNP el Partido Comunista y las zurdas políticas en Colombia no representaron una oposición efectiva al régimen del FN, puesto que “la izquierda colombiana también tiene su casta dirigente. Esta se ha especializado durante muchos años en destruir cualquier posibilidad no

¹⁸¹ *La Nueva Prensa* 93 (1963): 37.

solo de unidad popular sino de simple entendimiento”¹⁸². A pesar de esto, LNP publicó artículos sobre el Partido Comunista, que describieron el desarrollo de sus actividades y su relación con la Gran Prensa, la prensa independiente y los poderes económicos y políticos del país, como lo muestra la imagen 17.

Imagen 18. El debate del Partido Comunista, 1964. (*La Nueva Prensa* 106, 1964).



183.

En este contexto, la Gran Prensa y el gobierno nacional promovieron el temor al comunismo, por medio de publicidad anticomunista y anticastrista, que daba cuenta de la notable influencia de la política anticomunista del gobierno de los Estados Unidos en Colombia. *La Nueva Prensa* no fue ajena a esta estrategia de desprestigio de la Gran Prensa, que, por medio de editoriales y caricaturas como las de la imagen 18, trató de convencer a sus lectores de la

¹⁸² *La Nueva Prensa* 88 (1963): Portada interior.

¹⁸³ *La Nueva Prensa* 106 (1964): 32-33.

“terrible” asociación entre el comunismo y el semanario LNP. En la imagen se ve una imprenta con el nombre de LNP y encima la caricatura de Alberto Zalamea, a su izquierda el Presidente de la URSS, Nikita Krushev, y a su derecha el líder de la Revolución cubana, Fidel Castro. La imprenta aplasta lo que parece ser la figura del mapa de Colombia y en la parte inferior aparecen los símbolos del comunismo, el haz y el martillo, con gestos grotescos y amenazantes contra el que parece ser el típico “colombiano”, un hombre con alpargatas, carriel y ruana, que huye de ellos. Detrás se encuentra una inscripción que da cuenta de la campaña de desprestigio que sufrió la revista desde sus inicios: “COLOMBIANO: el comunismo ruso no te dará nada, fuera de arrepentimiento por haberlo propiciado con tu indiferencia. LA NUEVA PRENSA ES DESTRUCTORA. Todos conocemos la revista, pero no sabíamos que el nombre no es periodístico, es mecánico, como todo lo ruso. Y como todo aparato mecánico comunista es para destruirnos. NO LO DESTRUIREMOS NOSOTROS A ÉL?”¹⁸⁴.

¹⁸⁴ Esta hoja suelta, sin autor, fue hallada dentro del número 1 de la revista, publicado en 1961, que se encuentra en la Hemeroteca de la Biblioteca Efe Gómez de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Imagen 19. Sin Autor. Esta es la Nueva Máquina. s.f. (*La Nueva Prensa* 24, 1961).



El Partido Demócrata Cristiano fue otro movimiento independiente que Zalamea apoyó y divulgó en su revista. Frente a los fracasos de los partidos tradicionales liberal y conservador y sus disidencias, LNP se preocupó por promover movimientos políticos independientes y renovadores de la política del país, que comulgaran con su ideología nacionalista. De este modo, el PDC creado en 1959 y coordinado por Francisco de Paula Jaramillo, tuvo como objetivo principal “la instauración en Colombia de un orden político y social de inspiración cristiana, es decir, justo, de amplia base popular, de efectiva vigencia democrática y de vastas proyecciones humanísticas”¹⁸⁵. El apoyo del PDC a la campaña abstencionista de Zalamea en su revistase evidenció en mensajes como el que aparece en la imagen 19, que da cuenta de las estrategias de los movimientos independientes por enfrentarse a las grandes maquinarias políticas de los partidos tradicionales liberal y conservador.

¹⁸⁵ *La Nueva Prensa* 24 (1961): 2-3.

Imagen 20. Publicidad del Partido Demócrata Cristiano, 1964. (*La Nueva Prensa* 106, 1964).



186

La Alianza Nacional Popular (ANAPO) y su líder, el general Gustavo Rojas Pinilla, fue otro movimiento político independiente al pacto bipartidista que divulgó la revista. A partir de febrero de 1965 Zalamea asumió una postura clara en favor de la campaña de General Rojas Pinilla, para quien representó “la revolución” nacional necesaria para enfrentarse a los poderes bipartidistas del FN. Así, Zalamea y LNP apoyaron la campaña presidencial del general y se adhirieron a la ANAPO, por medio de artículos que definieron la importancia de la revolución protagonizada por el general Rojas: “El General Rojas Pinilla no deja de sorprender a los colombianos. Tenaz, incansable, con una idea fija metida entre ceja y ceja, cuando menos se espera aparece blandiendo (para horror de oligarcas de toda laya y ralea) la maldita palabreja de revolución”¹⁸⁷.

¹⁸⁶ *La Nueva Prensa* 106 (1964): 31.

¹⁸⁷ *La Nueva Prensa* 129 (1965): 28.

Imagen 21. El vuelo de la gaviota, campaña de Rojas Pinilla, 1961. (*La Nueva Prensa* 18, 1961).



188

El apoyo de LNP a las candidaturas del General Gustavo Rojas Pinilla en 1963 y Alberto Ruíz Novoa en 1965, trajo consigo la toma de una posición política definitiva por parte de Zalamea y LNP, en favor de la creación de un movimiento político de oposición al régimen del FN, denominado Movimiento Democrático Nacional, que, desde su oficio periodístico, enfrentará a los candidatos del pacto bipartidista para las elecciones de 1966, como lo describe en esta cita: “Con una ideología positiva, realista, eminentemente nacional, popular y revolucionaria, el movimiento está presentando soluciones concretas a los problemas del subdesarrollo. Es inútil que nuestros adversarios insistan en tratar de ocultar el impacto que

¹⁸⁸ *La Nueva Prensa* 18 (1961): 19.

ha producido en todo el país la resuelta decisión del general Ruíz de lanzarse a la lucha política en defensa de los derechos y las libertades del pueblo colombiano.”¹⁸⁹

La creación del Movimiento Democrático Nacional en 1965 por parte de Zalamea y su equipo de LNP significó uno de los puntos de inflexión más importantes de Zalamea con respecto a su propuesta periodística independiente y libre de ideologías políticas, propuesta desde los inicios de la revista. La adhesión a la campaña presidencial del general Alberto Ruíz Novoa y la definición de las líneas políticas del movimiento describieron el cambio de la misión periodística de Zalamea hacia la actividad política en oposición al gobierno del FN. Así, el MDN y su candidato el general Ruíz Novoa contribuyeron a capitalizar los anhelos y esfuerzos nacionalistas de LNP en el campo político, como lo describe el director del semanario: “Este Movimiento Democrático Nacional, en el que emociona encontrar diariamente a los colombianos venidos de todas las vertientes pero unidos en su esperanza de darle por fin a la patria el vuelco positivo que su entrada en el mundo moderno exige, este movimiento constituye una oportunidad única, una oportunidad nacional, una oportunidad progresista, de dar el viraje”¹⁹⁰.

¹⁸⁹ Zalamea, “Diario de un periodista”, *La Nueva Prensa* 131 (1965): 22.

¹⁹⁰ Zalamea, “Diario de un periodista”, *La Nueva Prensa* 131 (1965): 22.

Imagen 22. Campaña Alberto Ruíz Novoa, 1965.



El 7 de mayo de 1965 Zalamea “convertido ahora en un político profesional”¹⁹¹ hizo una gira por Barranquilla, con el fin de promover la candidatura presidencial del general Ruíz Novoa y su nuevo movimiento político, el MDN.

A pesar de los esfuerzos de Zalamea por consolidar su movimiento político, a través del apoyo a la campaña presidencial del general Ruíz Novoa, la renuncia de este último a la candidatura presidencial ofrecida por Zalamea y su adhesión al Partido Liberal disolvieron

¹⁹¹ Ayala Diago, César Augusto. “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta”...69.

los objetivos y anhelos del director de LNP de hacer oposición política efectiva a la candidatura oficialista de Carlos Lleras Restrepo¹⁹².

¹⁹² Ayala Diago, César Augusto. “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta”...69.

Conclusiones

Tres ejes analíticos definieron la importancia del trabajo de Zalamea y de su revista LNP en la consolidación de un medio periodístico alternativo y de oposición política al pacto bipartidista del FN: el primero dio cuenta del esfuerzo de Zalamea por llevar a cabo un proyecto periodístico independiente e innovador en Colombia, que hemos analizado por medio del contexto de producción de la revista, delimitado en sus fuentes de financiación, tipo de lectores, lugar de producción, colaboradores, fuentes de información, enfoque informativo, y temáticas, que demuestran las dificultades de los medios de comunicación disidentes y de oposición al régimen del FN para realizar su labor informativa, con la disyuntiva entre la profesión periodística (y su principal función de “informar”) y la postura ideológica y política del periodista.

El segundo eje, describió el oficio del periodista en la década de 1960 y la relación de la revista con la Gran Prensa, con el objetivo de responder a las cuestiones por la imparcialidad y profesionalismo del oficio del periodista, propuesto por Zalamea, y su relación con la censura de la prensa independiente. La autocensura ejercida por la Gran Prensa y la censura particular por parte de los poderes económicos dominantes del pacto bipartidista llevaron a Zalamea y a LNP a desenmascarar las noticias encubiertas por la Gran Prensa y a oponerse directamente al monopolio informativo y los vinculantes lazos de los diarios de mayor circulación del país (*El Tiempo, El Espectador, El Siglo y La República*) con el gobierno frentenacionalista. Asimismo, demostramos que, a pesar de la constante referencia de Zalamea a la imparcialidad y objetividad necesarios para el oficio del periodista y que intentó consolidar, por medio de secciones en su revista como “Diario de un periodista” y “La voz

de la opinión”, LNP poseía una línea ideológica y política claramente definida y que difundió ampliamente su director: el nacionalismo, que se materializó en 1965 en el Movimiento Democrático Nacional.

Finalmente, en el tercer eje definimos los términos del discurso de oposición periodístico de LNP al pacto bipartidista del FN, por medio del discurso nacionalista, la crítica sistemática al gobierno del FN (desde los ejes discursivos de La Violencia, los partidos políticos tradicionales y la exclusión política y social) y la difusión y promoción de los programas y plataformas ideológicas de los principales movimientos disidentes a los partidos del FN (tales como el MRL, el Alzatismo y el Movimiento Revolucionario Conservador) y los partidos políticos independientes, entre ellos el Partido Comunista, la democracia cristiana, el ANAPO y su el Movimiento Democrático Nacional, este último invención de Zalamea. A partir de la idea de resolver la disyuntiva de la división entre pueblo y clase dirigente, a través de visibilizar los problemas más relevantes del panorama nacional y que el régimen del FN escondió, Zalamea desplegó un esfuerzo periodístico notable, que mezcló la imparcialidad y objetividad informativa necesaria del oficio del periodista con la divulgación de la disidencia al FN y la difusión de los políticos y movimientos sociales afines a la revolución nacional, línea ideológica promovida por su revista.

Fuentes y bibliografía

Fuente primaria

La Nueva Prensa. Informe semanal de Colombia y del Mundo (Bogotá), 1961-1965.

Bibliografía

Alarcón, Elsa Ivonne y Marulanda, Juan Camilo. “Análisis, indización y digitalización de la publicación seriada “Semana”, divulgada en Bogotá durante el periodo 1946-1961”. Trabajo de grado para optar al título de Historiadores, Universidad de Antioquia, 2012.

Acevedo Tarazona, Alvaro y Castaño Alvarez, Salomón. "El Frente Nacional Una reflexión histórica de su legitimidad política". Recuperado de: repository.urosario.edu.co/bitstream/.../88218050-2012.pdf.txtc (10/09/2017).

Aróstegui, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica, 2001.

Ayala Diago, César Augusto. *Nacionalismo y populismo. Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960-1966*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995.

_____. “El Frente Nacional: acuerdo bipartidista y alternación en el poder 1958-1974”, *Credencial Historia 119* (1999) <http://www.banrepcultural.org/node/32857> (11/09/2017).

_____. “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta”, *Boletín Cultural y Bibliográfico 37.55* (2000).

Bobbio, Norberto y otros. *Diccionario de política*. México: Siglo XXI Editores, 2002.

Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2005.

Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.

Hartlyn, Jonathan. *La política del Régimen de coalición: La experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes (CEI) - Ediciones Uniandes - Tercer Mundo Editores, 1993.

Hernández Sandoica, Elene. *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid: Ediciones Akal, 2004.

Hobsbawm, Eric. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2012.

López Lopera, Liliana María. “Figuraciones de la tierra natal: patria, nación, república”. *Revista Co-herencia* 11.21 (2014).

Medina, Medófilo. “La violencia en Colombia: inercias y novedades 1945-1950, 1985-1988”. *Revista Colombiana de Sociología* 2.1 (1990).

Molano Cruz, Giovanni. “La acción política bajo el Frente Nacional”. *Revista Colombiana de Sociología* 2.2 (1995).

_____. “Prensa y nacionalismo. Colombia, años sesenta”, *Papel Político* 3 (1996): 75.

Oviedo Hernández, Álvaro. “Anapo: Del Triunfo a la Crisis 1970-1974”. Trabajo de grado para optar por el título de Historiador, Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia, 2010.

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/6624/tesis150.pdf?sequence=1> (21/09/2017).

Ricoeur, Paul. *La Memoria, la Historia y el Olvido*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Ruiz-Eldredge, Alberto. “Nacionalismo y conflicto en América Latina”, *Nueva Sociedad* 40 (1979):5-18. http://nuso.org/media/articles/downloads/496_1.pdf (10/09/2017).

Ruiz Ruíz, Jorge. “Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas”. *Forum: Qualitative Social Research* 10.2, Art. 26.

Rodríguez Rodríguez, David Armando. *Ejercicio institucionalizado de la oposición política en el presidencialismo colombiano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014.

Safford, Frank y Marco Palacios. *Colombia: País fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Editorial Norma, 2002.

Sánchez, Gonzalo. “La Violencia: de Rojas al Frente Nacional”, *Nueva Historia de Colombia*, (Editor) Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Planeta, 1989.

Sánchez, Ricardo. “Criterios sobre la oposición en Colombia”. *Revista UIS Humanidades* 26.2 (1997).

Santos Calderón, Enrique. “El periodismo en Colombia, 1886-1996”, *Nueva Historia de Colombia, Tomo VI: Literatura y Pensamiento, artes, recreación*. Bogotá: Planeta, 1986.

Silva Luján, Gabriel. “Lleras Camargo y Valencia: entre el reformismo y la represión”. *Nueva Historia de Colombia, Tomo II*. Bogotá: Planeta, 1986.

Veyne, Paul. *Cómo se escribe la Historia. Foucault revoluciona la historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.

Weber, Max. *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial, 1974.

Zalamea Costa, Alberto. *La Nueva Prensa, 25 años después, 1861-1986*. Bogotá: Procultura, 1986.